

17
2ij



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**PROBLEMATICIDAD EN TORNO A LA
RELACION ENTRE POLITICA Y MORAL
EN NICOLAS MAQUIAVELO**

FALLA DE ORIGEN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

JOSEFINA PANTOJA MELENDEZ

COLEGIO DE FILOSOFIA

México, D. F.

1990



**FACULTAD DE FILOSOFIA Y
LETRAS**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción

| | |
|---|----|
| I. Naturaleza humana: presupuesto de la política..... | 7 |
| 1. La maldad del hombre como supuesto de la política | |
| 2. Juego de pasiones humanas y arte de gobierno | |
| 3. Gobierno: el uso de la violencia y el afecto del pueblo. | |
| II. La política y el divorcio con la moral..... | 42 |
| 1. El perfil del príncipe maquiaveliano | |
| 2. Intenciones y resultados en la acción política | |
| 3. ¿ética maquiaveliana? | |
| III. La acción política como virtud..... | 67 |
| 1. Virtud y fortuna | |
| 2. La crítica a la Iglesia cristiana: por una religión de valores políticos | |
| 3. La antigüedad como modelo y el "retorno" a los orígenes políticos. | |
| Consideraciones finales..... | 92 |

Bibliografía consultada

INTRODUCCION

A. Exposición de motivos

¿Porqué estudiar la relación entre política y moral en Maquiavelo? Hay dos razones que constituyen por si mismas motivo suficiente para llevar a cabo esta tarea.

1. En torno a éste problema gira la historia del maquiavelismo; problema cuya agudización puede notarse ya en el siglo XVI. El divorcio entre política y moral hecho por el secretario florentino cobró la dimensión de amenaza mortal para la conciencia cristiana de todas las iglesias y sectas; tanto católicos como protestantes combaten a Maquiavelo intentando cerrar la brecha abierta por éste o sanar la herida infligida en el patrón monista de occidente, según atinada interpretación de Meinecke. Dicha labor consiste en supeditar la política a la moral, retrocediendo así a posiciones medievales. La lucha contra el autor de El príncipe es una lucha abierta para mediados del siglo XVI, en 1552 todas las obras de Maquiavelo son puestas en el primer index librorum prohibitorum. Tendrá que esperar su rescate hasta fines del siglo XVIII y principios del XIX por las nuevas generaciones italianas y por los filósofos idealistas de Alemania.

2. La autonomización de la política respecto de la moral así como de cualquier otra función que no sea meramente política responde al proceso de separación entre lo público y lo privado, proceso que dá a luz al Estado moderno.

Maquiavelo presencia el nacimiento del Estado, fenómeno en el cual es clave la independencia de la política no solo por lo que toca a la moral, sino a cualquier otra esfera de la vi_

da social. Este proceso de desgajamiento también es clave para el comienzo de la ciencia política moderna. Maquiavelo apunta temas como el de la propiedad, libertad, seguridad y soberanía, que serán luego plenamente desarrollados por Kant, Hobbes, Locke, Rousseau y demás filósofos políticos de la modernidad. Así pues, la proyección de Maquiavelo en el futuro alcanza hasta nuestros días, es un autor crucial para entender la sociedad y el Estado moderno.

B. Las razones aducidas motivan el interés de analizar la política y la moral al interior del discurso maquiaveliano: su relación o desarticulación, sus presupuestos, causas y fundamentos. Este análisis se centra primordialmente en dos obras principales de Maquiavelo, a saber El príncipe y Los discursos sobre la primera década de Tito Livio. Escritos que representan el punto culminante de los pensamientos políticos del autor, cuya lenta y gradual elaboración se puede seguir en los varios informes de las legaciones a que era comisionado como secretario de la segunda cancellería de Florencia. Esta evolución también se sigue en las cartas a los amigos, en las cuales generalmente mezcla los razonamientos políticos; en los dos Decennale que recogen la experiencia política de nueve años (1499-1508); y en varios de los escritos realizados como funcionario público. Cabe agregar que en su vasta producción intelectual también encontramos obras literarias entre las que sobresale La mandrágora; obras históricas como las Historias florentinas (1520-1525) y La vida de Castruccio Castracani (1520), además de reflexiones acerca de cuestiones militares. Estos últimos razonamientos los hallamos dispersos en sus dos obras políticas ya mencionadas.

El pensamiento de Maquiavelo no es un bloque monolítico, tuvo su evolución y hay que correlacionarlo en este sentido con la situación histórica de Italia, sin embargo, por lo que a política se refiere Los discursos y El príncipe recogen lo sustancial de su pensamiento.

El presente trabajo intentará mostrar que el divorcio con la moral lejos de negar toda validez a la acción política le dá la apertura hacia otros criterios de valor (empareados con el sistema valorativo de las culturas clásicas, sobre todo la romana). El "bien" y el "mal" de la moral se tornan en la sociedad moderna en patrimonio exclusivo de las conciencias individuales. Maquiavelo opone a lo "viejo" medieval - que supedita la política a valores morales cristianos - lo "antiguo" - o la política como virtud pagana - fundando lo nuevo, a saber, el estado moderno como un poder aparte no solo de la moral sino de toda otra instancia que lo suabordine.

La demostración de ésta hipótesis nos conduce al desarrollo de varios temas de la teoría política maquiaveliana.

C. Planteamiento temático del problema

La política como necesidad de "ensuciarse las manos" presupone la malignidad natural del hombre.

Sobre la naturaleza humana y su juego de pasiones constitutivo se asienta la mecánica de gobierno. Preferir el temor pero evitar el odio y procurar el amor de los súbditos, será el objetivo del príncipe que pretenda conservar el poder.

La realidad de la naturaleza humana impone a la política la no observancia de la norma moral, quedando esta relegada

da a la conciencia privada. El príncipe, símbolo del nuevo Estado es un ser con una doble naturaleza: mitad hombre, mitad bestia (el Centauro Quirón); que gobierna con la ley, pero cuando ésta no es suficiente hecha mano del recurso bestial: la violencia. Maquiavelo plantea que el amor del pueblo o el consentimiento popular representa la forma de poder más duradera y confiable.

El príncipe tendrá que ganarse a los súbditos haciendo les el bien y restringiendo el uso de la fuerza. Sin embargo, la violencia o la parte bestial de la política aunque un mal, es un mal necesario.

Maquiavelo destaca el papel de la fuerza en la constitución y conservación del estado y contraponen al idealismo moral de la teoría política del medievo un realismo político desnudo; no lo engaña la ilusión de la posibilidad de una vida política moral. La separación entre éstas dos esferas se hace aquí patente.

La política tiene una pauta de validez consecuencialista, juzga a partir de resultados. El bien común y la salvación de la patria son fines políticos que justifican el uso de medios como la ignominia, la injusticia, la crueldad e inclusive el crimen; si, como en el caso de Rómulo es necesario para fundar un reino o para regenerarlo como en el caso de Agis, rey de Esparta.

La misma realidad política de Italia, un organismo social descompuesto y corrupto, imponía la necesidad de ser regenerada (unificada) y para lo cual Maquiavelo, republicano de espíritu, aconsejaba un mal: la monarquía absoluta. El fin era la pa-

tria unida, poderosa, virtuosa y libre, que justificaba el sometimiento de todos al poder de uno solo.

El príncipe nuevo es imagen plástica que representa al Estado nación unificado, anhelo ferviente que mueve la totalidad de la práctica y teoría política de Maquiavelo. En apoyo a esta idea se puede educir su dedicatoria de el príncipe, la alabanza a los jóvenes como potencial de transformación, su deseo de enseñar lo antiguo para aplicarlo al presente y la explosiva y apasionada conclusión de la obra ya mencionada.

Todo lo anterior haría pensar que éste autor prefiere los actos políticos del tipo de regeneración y fundación a la simple adquisición y mantenimiento del poder. Maquiavelo contra lo que se ha dicho no es un "preceptor de tiranos" por el contrario, critica agudamente a éstos y elogia sobremanera a los reformadores y fundadores de reinos y repúblicas.

¿Esto quiere decir que Maquiavelo contrapone una nueva ética cívica a la moral cristiana? Apuntando la solución a este problema podemos contestar negativamente. Política y moral coexisten en dos planos autónomos. La segunda de valores trascendentes, la primera de valores terrenales.

La política como virtud es fuerza pura, energía indiferente al bien y al mal y cuyo propósito es dominar a la fortuna, no sufrirla. En esta línea de argumentación cobran sentido las críticas de Maquiavelo al mercenarismo, la herencia etc. El hombre virtuoso es el hombre libre que se atiene únicamente a su propio valor y no a los azares de la fortuna.

Es notable la dimensión individualista de la doctrina de la virtud. Maquiavelo destaca el elemento individualista, funda

mental en la nueva sociedad burguesa: para él, todos los grandes acontecimientos son producto de la voluntad de un gran hombre, y la virtud del dominador es la que funda y reorganiza al Estado.

Los hombres se definen como valerosos o cobardes por cuanto combatan o sufran la fortuna. Esto depende de las instituciones sociales en que se desarrollen, Maquiavelo habla explícitamente de la educación; de ahí su diatriba contra la religión cristiana que ha hecho débiles y cobardes a los hombres. Cabe recordar el marco histórico social en que está inscrito el secretario florentino: el periodo de transición del sistema feudal al nacimiento de la modernidad capitalista; la crítica se extiende a todas las instituciones medievales y a sus hombres. Maquiavelo es un renacentista que contrapone a los hombres de su tiempo los antiguos y su ideal de virtud, propone un retorno a los principios. Retorno que no es sino "vuelta" al pasado antiguo para transformar el presente, para crear lo "nuevo", vuelta con dimensión revolucionaria.

I. NATURALEZA HUMANA: PRESUPUESTO DE LA POLÍTICA

"¿Pueril reprobación la que afecta al Tratado del príncipe; ¿Tiene acaso la política algo que ver con la moral? ¿Habéis visto alguna vez a un Estado que se guíase de acuerdo con los principios rectores de la moral privada? En este caso cualquier guerra sería un crimen, aunque se llevase a cabo por una causa justa; cualquier conquista sin otro móvil que la gloria una fechoría..."(p.14-5)

"Mi único crimen fué decir la verdad a los pueblos como a los reyes; no la verdad moral sino la verdad política; no la verdad como debería ser, sino como es, como será siempre. No soy yo el fundador de la doctrina cuya paternidad me atribuyen; es el corazón del hombre..."(p.12, El Maquiavelo de Maurice Joly en Diálogos en el infierno)

1. La maldad del hombre como supuesto de la política

Jacques Maritain imputa a Maquiavelo la responsabilidad histórica de haber aceptado como regla de hecho la inmoralidad política. La perfidia, la crueldad y la mentira fueron antes practicadas ciertamente, pero la conciencia del político que así actuaba quedaba manchada por un sentimiento de culpa. Después de Maquiavelo esta práctica se convierte en derecho, pues él enseña que la inmoralidad es la ley misma de la política 1/.

1/ Cfr. Maritain, Jacques. Principios de una política humanista Editorial, J. N. Cajica, Puebla 1945.

Esa inmoralidad política tan tenazmente recriminada a Maquiavelo prende profundas raíces en un fundamento ontológico: la naturaleza humana. La visión maquiaveliana acerca del hombre está marcada por un agudo pesimismo, nos dirá Maritain, coreando a innumerables intérpretes al respecto: los hombres son malos, ni más ni menos que bestias guiadas por codicia y temor. Es precisamente el principio ontológico de la maldad humana el que determina en Maquiavelo la escisión entre política y moral. Maritain hace su elección; entre el realismo político y el idealismo abstracto se queda con éste último, al cual le es inherente una ética hipermoralista que legisla ideas puras e ignora la naturaleza humana y la realidad social.

Resulta asombroso enterarse que hace cuatrocientos años se comprendió lo que pensadores de corte moralista como el arriba mencionado se resisten a aceptar. La oposición entre política y moral la decide la realidad misma, la estructura ontológica tanto del mundo como del hombre.

Del odio a los jesuitas, los más acendrados impugnadores de Maquiavelo, surge la "Paideia Politices", la primera aunque velada, defensa de la doctrina del autor de El príncipe. Esta obra escrita por Scioppius o Schoppe a fines del siglo XVI, es un diálogo imaginario entre Aristóteles y Santo Tomás, paradójicamente portavoces de algunos principios maquiavelianos. Aquí se sostiene la autonomía de objetos de estudio tanto de la política como de la moral: el ser y el deber ser respectivamente. La política trata de indicar los medios de conservar el gobierno. No se le puede pedir que trate a lo moralista estos asuntos: que diga que el tirano debe ser justo y piadoso para

ganer el cielo o que señale lo que de malo y vergonzoso hay en esta forma de gobierno. Scioppius da una doble cornada a los antimachiavelos más virulentos: los consejos moralistas al tirano no serían medio de conservarlo sino de erradicarlo del poder - lo contrario precisamente del objetivo de la política -; por otra parte, ésta tiene que ocuparse de las formas de gobierno existentes que aunque imperfectas, están más conformes con la naturaleza humana que las ideales 2/

La teoría política de Maquiavelo arranca haciendo una línea de demarcación entre la realidad y la utopía: un concepto realista acerca del hombre constituye su sólido cimiento. Así pues, el político como el pedagogo - que lo considera educable y plasmable -; el moralista - libre para elegir entre el bien y el mal -; y el teólogo - pecador y necesitado de redención -, el político tiene su propia idea de hombre. No en vano decía Spranger que para el político la ciencia del hombre ocupa el primer lugar de interés, pues en base a ella traza su acción política, como se verá. Pero si bien la primera condición de un gobernante es conocer a los hombres, se puede sufrir la ilusión de su "bondad original", concepción humana y benigna, pero absurda en la vida política del príncipe de Maquiavelo.

"Se podrían analizar -escribe Carl Schmitt con la contun_

2/ "Falacia Políticas" Publicada por Conring, Evres, Brunswick. I, 730 t. III Citado por Janet, Paul. Historia de la ciencia política. T. II, Daniel Jorro, editor, Madrid 1910.

dente lucidez de sus mejores tiempos- todas las teorías del estado y las ideas políticas basándose en su antropología, subdividiéndolas según presupongan, consciente o inconscientemente, un hombre "malo por naturaleza" o "bueno por naturaleza"... Añade el militante nazi que la teoría política en estricto sentido-¿sentido maquiavelico?- supone al hombre malo o al menos peligroso, problemático o dinámico 3/.

Maquiavelo previene contra aquéllos que idealizan a los hombres y no los describen tal cual son realmente: reformadores políticos del modo de Savonarola y guías de la República florentina tales como Soderini. Ellos al igual que todos los hipermoralistas políticamente inoperantes hacen efectivo el consejo de Erasmo a su príncipe: abandonar el cetro antes de cometer alguna injusticia. Contra ellos Maquiavelo opone su realismo político. Bien lejos de ese idealismo cuyos fines ultraterrenos le impiden, aunque sea necesario, "ensuciarse las manos". En el telón de fondo del escenario político de Maquiavelo no hay Dios, tampoco un decálogo moral. Su política afirma cien por ciento valores vitales, valores de éste mundo: es mundana y por ser fiel a la realidad del mundo se encoleriza contra sus modelos ideales. La mundanalidad que caracteriza en buena medida el Renacimiento hace, en la concepción política de nuestro autor, solemne acto de presencia.

La implicación de la distinción fundamental, hecha por el secretario florentino entre "la verdad efectiva de las co_

3/ El concepto de lo político Folios Ediciones, Buenos Aires 1984, p. 54.

sas" y las "repúblicas y monarquías imaginarias que nunca han existido ni existirán" era que: "...los filósofos -a punta Hirschman en su excelente ensayo sobre el nacimiento de la sociedad capitalista- morales y políticos habían hablado hasta entonces solo de lo imaginario y no habían proveído orientaciones para el mundo real donde el príncipe debe desenvolverse. Esta exigencia de un enfoque científico, positivo, se extendió solo más tarde del príncipe al individuo, de la naturaleza del Estado a la naturaleza humana. Es probable que Maquiavelo haya sentido que una teoría realista del Estado requería un conocimiento de la naturaleza humana" 4/.

En efecto con Maquiavelo el problema del gobierno no es ya el problema del buen gobierno, las relaciones entre los soberanos y los pueblos no están reguladas por la moral cristiana. Esto es, no están reguladas por un ideal de conducta. La nueva idea de poder político toma en cuenta los subordinados a él, por el importante papel que juegan en su mantenimiento, como se tendrá oportunidad de demostrar.

Las observaciones de Maquiavelo, agrega el último autor citado, son dispersas y poco sistemáticas 5/. Es hasta el siglo XVII con los adelantos de Galileo en la matemática y la

4/ Hirschman, Albert, O. Las pasiones y los intereses FUE, México, 1970. p. 20

5/ Atinadamente Pascuale Villari observa que no hay sistematicidad de ideas en Maquiavelo y que la unidad de su ciencia es preciso buscarla en su nueva idea de sociedad y Estado. Maquiavelo: su vida y su tiempo México, Grijalbo 1965.

mecánica celeste, y al descubrirse las leyes del movimiento, cuando se escribe la teoría de la naturaleza humana. De cualquier modo es Maquiavelo un antecedente obligado del esfuerzo teórico de aquellos filósofos.

Pero volvamos al punto. La ciencia del hombre es necesaria al gobernante porque le suministra una orientación para la acción política; así también le dictamina una moralidad muy peculiar. No puede ser bueno porque los hombres no lo son, por el contrario son ingratos, cobardes, arrogantes, codiciosos etc. Hablando sobre la conducta que el príncipe debe seguir con sus súbditos y amigos, muchos han escrito sobre esto, dice Maquiavelo: "Pero mi intento es escribir cosas útiles a quienes las lean y juzgo más conveniente decir la verdad tal cual es, que como se imagina; porque muchos han visto en su imaginación repúblicas y principados que jamás existieron en la realidad. Tanta es la distancia entre como se vive y como se debería vivir, que quien prefiera a lo que hace lo que debería hacerse, más camina a su ruina que a su consolidación, y el hombre que quiera portarse en todo como bueno, por necesidad fracasará entre tantos que no lo son" b/.

Querer ser bueno entre hombres malos, en una sociedad movida por la divisa hobbesiana homo hominis lupus conduce al fracaso propio. La liberalidad, la misericordia, la franqueza, la castidad, la piedad etc., no puede ser una tabla de valores que controle permanentemente la conducta del príncipe. Estas

b/ "El príncipe" cap. XV, en Obras políticas Instituto Cubano del Libro, La Habana 1971. p 335

virtudes siempre serían exitosas si los hombres fueran buenos. Pero constantemente las están transgrediendo. El político tiene que estar presto a violar las normas morales, si la acción política así lo demanda.

El que no podamos actuar en una sociedad inmoral, donde los demás no se atienen al mismo código, es una actitud acomodaticia para el cristiano Janet. La maldad de unos argumenta el pensador francés, sirve de pretexto a la debilidad de los otros L/.

La existencia del cristiano, tanto del político como del ciudadano privado, es una existencia puesta en tensión y desgarramiento trágico, dada la imposibilidad -; El mundo y el hombre son así; Mientras no se conviertan en ángeles, dice con ironía el Maquiavelo de Joly- de ajustarse a los preceptos. El cristiano parece cambiar el imperativo "debes, luego puedes" por otro de extrema crueldad "no puedes, pero debes", quedándose así en el mundo de las buenas intenciones, bueno en la vida privada, pero de fatales consecuencias en la vida pública. Maquiavelo abandona el ideal cristiano porque conoce a los hombres. La idea de una comunidad cristiana le parecería tan utópica, como un mundo en el que todos los hombres fueran buenos. Aquélla sería posible si los hombres difiriesen de lo que han sido siempre, de su naturaleza. Pero es ocioso pensar en ello. Lo que puede realizarse políticamente se debe definir en términos de lo que es practicable, no imaginario. Nadie comprendió tan bien esto como Gentillet. Quien reconociendo el gran a_

L/ Janet, op cit.

cierto del florentino, señala: "el político no debe escribir como si estuviera en la República de Platón, sino como dice Nerón, entre la hez de la ciudad de Rómulo" 8/.

La bondad en el mundo es un ideal, plantearlo como realidad es autoengaño. Además este falso planteamiento trae aparejada una importante consecuencia: la despolitización completa y definitiva. Fatal para un espíritu apasionado de la política como el de Maquiavelo. En este sentido, Schmitt señala que la idea de la naturaleza humana "maligna" no es solo fundamento sino razón de ser de la política, ya que esta sería impensable "en un mundo bueno entre hombres buenos -porque- domina naturalmente solo la paz, la seguridad y la armonía de todos con todos" 9/ Pero esto es una ficción, la idílica situación final de la total despolitización.

Escribe Maquiavelo, refiriéndose al incumplimiento de la fé prometida: "Si todos los hombres fueran buenos, no lo sería este precepto pero son malos y no serán leales contigo, tú tampoco debes serlo con ellos" 10/ Ojo por ojo, diente por diente, fuego contra fuego, hierro contra hierro; la naturaleza de los hombres no entiende otro lenguaje que no sea el de la ley del talión. La política es un eterno conflicto, un juego de voluntades y pasiones. No es la paz mortuoria de los modelos idealizados, sino una realidad; será sucia según le parece a Gen-

8/ Citado por Janet, op.cit pp.91-2

9/ Schmitt, op cit.p.61

10/ "El príncipe" en Obras...op cit p.340

tillet, pero fluyente y llena de vida. A propósito del acierto que resalta en la obra política de Maquiavelo, Gentillet añaa de un reproche: el supplantar el modelo por la realidad viciosa "Maquiavelo se ha equivocado al decir que hay que abandonar el ideal por lo real... porque si sostiene que no hay en la realidad sino vicio, da un consejo detestable y pernicioso: si confiesa que hay alguna virtud ¿Por qué relegar entonces este modelo de perfecto príncipe, aún cuando no se pueda conseguir tal perfección?" 11/ Pero se equivoca Gentillet porque si hay un modelo de príncipe maquiaveliano, pero "más allá del bien y del mal" cristianos, situado en la adorada y resucitada por los renacentistas, edad dorada de los héroes clásicos, sobre todo los romanos. Aquí hay que buscar el ideal político de Maquiavelo, purgado de cualquier intoxicación ultraterrena. Oportunamente afirma el florentino, al ocuparse de los políticos de la antigüedad y del deber de los nuevos príncipes de imitarlos: "como no se anda todo el camino ni se llega a la altura del que se toma por modelo, las personas sensatas harán bien en seguir hasta el fin del sendero de los grandes hombres, tan dignamente de ser imitados, para asemejarseles en algo, sino consiguen igualarles, haciendo lo que los arqueros prudentes, que, si creen muy lejano el punto de mira y conocen bien la fuerza de su arco, apuntan a mayor altura, no para dar en punto más elevado del blanco, sino para tocarle" 12/.

Ligado intimamente con la idea maquiaveliana acerca de

11/ Janet, op cit. p. 92

12/ "El príncipe", cap VI, pp 313-4 en Obras... op. cit

la naturaleza humana está lo que podría denominarse la filosofía de la historia del florentino. De carácter mecánico y fatalista y que le ha valido la crítica de sus intérpretes -de ser insensible a la dinámica histórica- es la idea de que el mundo es y será siempre el mismo: la uniformidad eterna de la vida histórica.

Lamentándose al ver a sus contemporáneos imitar a los antiguos en varias áreas culturales menos en la política, Maquiavelo aduce que la razón es la falta de apreciación viva de sus historias, critica la pura nostalgia romántica por el pasado. Rasgo característico de la concepción política del primer humanismo del Renacimiento. Humanismo idealista, políticamente impotente.

La historia es para el autor de El príncipe la clave de la política. Todas las edades históricas tienen la misma estructura fundamental ^{13/}. Quien conoce la historia antigua y se le presenta un problema en la actualidad, encontrará un análogo en aquélla obteniendo así el curso conveniente a su acción, porque: "...todas las cosas del mundo en todo tiempo se parecen a las precedentes" Dice contra los que renuncian a seguir el ejemplo de la antigüedad: "...como si el cielo, el sol, los elemen_

^{13/} Cfr. Cassirer, E. El mito del Estado FCE, México 1974. Este autor destaca la correspondencia de esta idea con la ciencia galileana: todos los fenómenos físicos están al mismo nivel, la naturaleza es homogénea por lo tanto obedece a las mismas leyes. No hay un mundo "superior" y otro "inferior" como en la cosmología medieval. También cabe agregar que nuestro autor rechaza la posibilidad de una intervención sobre natural -cristiana- que cambiase al mundo y al hombre.

distintos de los virtuosos hombres de la antigüedad? Creo que en el planteamiento teórico de Maquiavelo esa "naturaleza humana" funge como cierta especie de materia prima amorfa, en la cual se imprime el sello de las condiciones históricas. Diferentes contextos socio-políticos, forjan distintos hombres. Partiendo de la misma naturaleza humana los antiguos se definen virtuosos y los contemporáneos del florentino, cobardes.

No me parece que Maquiavelo esté entre los filósofos, impugnados por Sartre, que sostienen la idea de ser el hombre poseedor de una naturaleza humana esencialista. A la manera de un objeto como el cortapapel cuya esencia es el conjunto de cualidades y recetas que permiten producirlo y definirlo. A riesgo de parecer anacrónica puedo afirmar que para el secretario florentino, el hombre existe como un cúmulo de instintos y afectos y después se define como x, y o z. Y en esta definición es determinante el marco, principalmente para Maquiavelo, de instituciones políticas en que está históricamente circunscrito. En este sentido el autor estudiado estaría bien lejos de un idealismo antropológico y cerca de la concepción materialista acerca del hombre. El hombre como el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas. Es más, la "naturaleza humana" que concibe el florentino, es la naturaleza del hombre que ha superado la fase feudal.

Maquiavelo jamás acepta el imperio absoluto de la naturaleza en el hombre, igual que a la fortuna piensa que a la naturaleza como ese juego de inclinaciones e instintos, se la puede obviar mediante la voluntad humana, por ejemplo por medio de la disciplina. El determinismo inexorable de la natura

tos, los hombres no tuvieran hoy el mismo orden, movimiento y poder que en la antigüedad" 14/ Esta posibilidad de imitación del pasado por parte del presente, Maquiavelo la fundamenta en su idea sobre la naturaleza del hombre. Sensa, refiriéndose a la posibilidad de previsión en política a partir del conocimiento de la historia antigua; "Esto depende de que, siendo obras de los hombres, que tienen siempre las mismas pasiones, por necesidad han de producir los mismos efectos" 15/ Maquiavelo quiere cerrar la brecha abierta por el cristianismo medieval y vemos en su intento a un típico renacentista. "El renacimiento se descubrió a sí mismo con una conciencia nueva de ruptura y de pérdida" 16/, que se combine con la determinación de revitalizar y recrear el mundo clásico. Pero si bien es verdad que "en todas las ciudades y en todos los pueblos han existido y existen los mismos descos y las mismas pasiones" 17/ esto es, que ontológicamente si se me permite la expresión, somos los mismos que los antiguos; sin embargo "ético y políticamente, parece decir Maquiavelo a la Italia de su tiempo, estamos degradados. Los antiguos tenían virtud, lo cual se debía a la educación y a otras instituciones públicas en que se formaban.

¿Por qué si hay una naturaleza humana fija e inmutable a través de los tiempos, los italianos del siglo XVI son tan

14/ "Discursos sobre la primera década de Tito Livio" Prólogo del libro I, p.68, en Obras...op cit.

15/ Ibidem, Libro III, cap.43 p.234

16/ Anderson, Perry. El Estado Absolutista. Siglo XXI, México, 1980 p.147.

17/ Discursos, I, 39 p.120, op cit.

leza humana es objetado por el renacentista Alberti y su máxima: "los hombres si quieren pueden hacerlo todo".

Contra la maldición ontológica que cosifica al hombre, y a lo cual se opone nuestro estudiado, se pronuncia Dilthey "El hombre para Maquiavelo no es malo por naturaleza... él quiere solo expresar la idea de que el hombre tiene una inclinación irresistible a deslizarse desde la codicia hasta la maldad, instintos, afectos son la esencia de la naturaleza humana" 18/ Así pues, como puede deslizarse hasta lo "más bajo" puede también elevarse hasta los más altos niveles de virtud. Maquiavelo es un renacentista; la misma idea del hombre, aunque cribándola de sus residuos teológicos, encontramos en Pico de la Mirandola. En "El discurso de la dignidad del hombre" encontramos un interesante pasaje en el cual dice Dios a Adán: "Hice de tí un ser que no es celestial ni terrenal exclusivamente, y ello con el fin de que tú mismo seas tu propio escultor y puedas superarte; puedes degenerar en la bestia y renacer de tí mismo un ser de divina semejanza. Los animales traen ya consigo del vientre materno lo que han de tener... los sumos espíritus son desde el principio... tú solo puedes desarrollarte, erguirte a tu albedrío, tú solo llevas en tí el germen de una vida múltiple y multiforme" 19/.

Comentando la visión cíclica de la historia humana, que curiosamente sostiene Maquiavelo junto a su ferviente postulado de la libertad de acción, escribe Renaudet "Esta idea del círculo

18/ Citado por Schmitt en el concepto de lo político, op cit. p. 55

19/ Citado en Burckhardt, J. La cultura del Renacimiento en Italia Losada, Buenos Aires 1952 p. 276.

lo que las cosas humanas recorren sin fin sirve de base a la ética de Maquiavelo... El fin de la actividad humana es encontrar de nuevo y recrear... lo que ya una vez ha probado su excelencia" Y agrega el citado intérprete: "el decreto divino que condena a los hombres a recorrer en el mismo círculo sin salida la misma eterna carrera no lo lleva a dudar sobre el valor de la acción. Por el contrario, existen pocas doctrinas que, como la suya, exalten el valor de la acción individual" 20/

2. Juego de pasiones humanas y arte de gobierno (ambición, necesidad, amor y temor)

Algunos autores han vinculado el cinismo político del gobierno delineado por Maquiavelo con su supuesta convicción de la profunda perversidad moral de los hombres. Arnaldo Córdoba refiriéndose a la monarquía principesca y a la corrupta sociedad italiana del siglo XVI, dice que aquélla será el mal que combatirá el mal: el medio de someter a un mundo malvado 21/. Jimenez Fraud plantea que el argumento de la política maquiaveliana es un sistema de mecanismos de fuerzas brutas y recursos propios de la bestia, por ser malvada la naturaleza humana 22/. Rensudet por su parte, señala que gobernar a los hombres es domesticar su natural malignidad: porque son hipócritas y mentirosos, solo merecen ser gobernados por mentiras 23/. Me parece que la articulación de gobierno y naturaleza humana es mucho más

20/ Rensudet, A. Maquiavelo, Tecnós. Madrid, 1965 pp.152-3

21/ Córdoba, A. Sociedad y Estado en el mundo moderno Grijalbo, México 1976, p.91

22/ La residencia de estudiantes: visita a Maquiavelo. Ariel, Barcelona 1972.

23/ Op cit. p 346

compleja y rica en matices, si se parte de la comprensión de gobierno como algo más que la pura eficacia política ciega a cualquier principio. Veamos como se ligan estos dos conceptos en el discurso político de Maquiavelo.

Al hombre lo mueven infinidad de afecciones pero entre ellas se destacan cuatro: la ambición, la necesidad, el amor y el temor. Esta naturaleza conforma el espacio político de la ciencia política que nace con la modernidad. Un espacio móvil, pues la nueva teoría política a diferencia de la medieval, se plantea el problema de las energías ilimitadas del hombre. El Estado tiene que reorientar las energías humanas, encasuarlas si no quiere sufrir su desborde. Para ello preciso es que cuente con ordenamientos políticos que contengan carriles establecidos principalmente para la búsqueda de poder. En parte por ello se explica la importancia que dá Maquiavelo al sistema militar: la fuerza de la ambición de los grandes hombres de la nación se agotaría en las guerras contra el extranjero. Actuando así el Estado reportaría un doble beneficio: desviar la ambición de sus miras hacia la política interna y atraer los talentos nacionales al escenario político.

La misma necesidad gubernamental del refreno de deseos y pasiones hace crear instituciones públicas como, aparte de la militar, las leyes y la religión. Estas instituciones crearían a su vez una serie de hábitos civiles que regularizarían la conducta humana. Cabe aclarar que esta disciplina de pasiones no tiene ningún propósito religioso, ni moral. La política del florentino se ocupa de actos externos. Nada tiene que ver con el estado interno del hombre. Acertadamente Sheldon Wolin ha califi-

cado la política maquiaveliana como una actividad exterior, no es pues, gobierno de almas 24/. He aquí la diferencia respecto a la idea de gobierno de Santo Tomás: el rey debe procurar la vida virtuosa de los súbditos para que lleguen a gozar de Dios y de la beatitud eterna. En este sentido el buen rey: "...debe ordenar aquellas cosas -que lleven- a la beatitud celestial y prohibir en la medida de lo posible, las contrarias" 25/ El mundo para Maquiavelo como hiciese notar Tocqueville es un gran círculo del cual Dios está ausente.

Maquiavelo desarrolla su teoría acerca de la naturaleza humana paralelamente a su arte de gobierno. Entre las inclinaciones naturales del hombre tenemos la ambición.

a. La ambición. La fuerza del deseo humano de tratar de dominar a los otros determina la elección de un sitio fértil para fundar la ciudad. El riesgo que se corre es hacer a los hombres flojos, pero se encomienda a la ley la prevención de la holganza que la fertilidad del lugar puede desarrollar. Preferir la comarca estéril sería atinado si y solo si "se contentaran los hombres con vivir de lo suyo y no procurasen mandar en otros. Pero no siendo posible defenderse de la ambición humana sino siendo poderosos, es indispensable huir de la esterilidad" 26/ El florentino señala las consecuencias funestas de la ambición cuando es ilimitada: "por querer más se pierde todo" dice nuestro autor re-

24/ Cfr. Política y perspectiva. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974

25/ De regimine principum 1,15. Citado por Copleston, P. Historia de la filosofía. Ed. Ariel, México 1983 T. 2 p. 403.

26/ Discursos, Libro I, cap. 1 en Obras... op cit, p. 62

criminando el rechazo que hacen los cartagineses de una paz ventajosa por la continuación de la guerra. Los hombres no conocen los límites de su poder y una falsa esperanza de ganar a menudo, los pierde: "porque al penetrar en su corazón les hace traspasar los justos límites y perder con frecuencia la ocasión de conseguir un bien seguro por ambicionar otro mayor pero incierto" 27/ En el mismo tono admonitorio y criticando la política seguida por Luis XII en Nápoles escribe, subvertiendo la escala de valores del medievo "No hay ciertamente ambición más natural que la de adquirir, y cuando la satisfacen los hombres que tienen poder para ello, son más dignos de elogio que de censura pero si intentan realizarla sin fuerza propia y de cualquier modo, sigue a su error el vituperio" 28/ La única censura a la ambición es carecer de fuerzas para realizar sus fines. Vease la deslizeón entre política y la "salvación de las almas", el corte radical del vínculo, según atinada expresión de Touchard, entre la ciudad de Dios y la ciudad de los hombres. Hombres poseídos por el amor propio, la ambición y el afán de poderío y que Agustín de Hipona recriminaba en el célebre pasaje de la Ciudad de Dios llamado "Dos amores y dos ciudades". Dice el santo: "Así que dos amores fundaron dos ciudades, es a saber: la terrena el amor propio hasta llegar al desprecio de Dios, y la celestial, el amor de Dios hasta llegar al desprecio de si mismo. La primera puso su gloria en si misma; la segunda, en el Señor. Aquélla busca la gloria de los hombres... Aquélla en sus príncipes o en las naciones que

27/ Discursos 11, 27 p. 210 en Obras... op cit. 7

28/ El príncipe, cap. 3. p. 310 en Obras... op cit.

tienen sometidas, le domina la ambición de reinar; en ésta unos a otros sirven con caridad... "Aquella viviendo según tendencias de la naturaleza humana, amaron los bienes del cuerpo" 29/ La sociedad humana y el Estado como resultado del vicio y del pecado. Die- te siglos despues de Agustín, Gregorio VII seguía repitiendo sus tesis: decía que el Estado era obra del pecado y del diablo. Pa- ra los medievales el Estado llevaría siempre la marca de su ori- gen: el estigma del pecado original estaba grabado en él indele- blemente. Ireneo en el siglo II señalaba que Dios estableció a u- nos hombres sobre otros e impuso el temor del hombre por el hom- bre, como castigo a la raza humana por haberse alejado de él.

Maquiavelo seculariza la política y el Estado recobra la i- nocencia de la antigüedad, afirmando su carácter terreno. En él la ambición humana como el hombre con sus múltiples tendencias se glorifica. Maquiavelo lejos del papel de censor moral se preocu- pa por la escasez del mundo y la insaciabilidad de la ambición. "Causa de esto el que el ambicioso no descense en su afán, es ha- ber creado la naturaleza al hombre de tal suerte, que todo lo pue- de desear y no todo conseguir; de modo que siendo mayor siempre el deseo que los medios de lograrlo, lo poseído ni satisface el áni- mo, ni detiene las aspiraciones" 30/ El hombre es una incansable máquina deseante y el mundo es insuficiente. Queda la puerta a- bierta al conflicto planteado por Hobbes.

Media entre la producción de la principal obra política de estos autores casi un siglo y medio -Maquiavelo concluyó El prin

29/ Salazar Mallén, R. Desarrollo histórico del pensamiento polí- tico. T.1, UNAM, 1970 pp, 70-2

30/ Discursos. I, 37, p.109

cipe en 1513 y Hobbes publicó El Leviatán en 1651- y sin embargo ambos sostienen la misma concepción sobre la naturaleza del hombre. Por no extender el paralelo a otros puntos de sus teorías políticas, labor prolija e interesante, ocupemonos solo del simil antes mencionado.

A Maquiavelo, que escribe en el alba del capitalismo y cuando apenas empieza a constituirse el Estado, no se le plantea el problema de justificar un tipo de Estado absoluto. A Hobbes sí, un Estado históricamente más desarrollado enmarcado en el modo de producción capitalista como predominante, motiva sus reflexiones políticas. En la empresa teórica de justificación de éste Estado el filósofo inglés argüirá que es originado por un contrato social político. Como soberano absoluto respecto de todos sus subordinados es creado por libre convención de éstos últimos, creandose al mismo tiempo un derecho, una costumbre, una moralidad y un orden. Antes de la fundación del Estado reina el estado primitivo de naturaleza, que como lo describe Hobbes equivale a la guerra de todos contra todos. Todos los hombres son iguales por naturaleza, cada uno de éstos iguales puede codiciar lo de todos, pero tiene necesariamente que estar siempre en guardia frente a todos los demás. Respecto a esto se escribe en El Leviatán: "si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos, y en el camino que conduce al fin...tratan de aniquilarse o sujugarse uno a otro" Y se agrega: "cada uno tiene derecho a hacer cualquier cosa, incluso en el cuerpo de los demás" 31/ En el puro estado natural cada uno

31/ Citado en Salazar Mellén, op cit, pp.170-2

de los hombres tiene derecho a todo, en este sentido a cada cual le es permitido hacer cuanto quiera y tomar en posesión, usar y gozar lo que quisiera y pudiera. Al igual que para Maquiavelo el único límite al poder es el poder, o dicho en otras palabras, la medida de la ambición es la fuerza propia.

La guerra desencadenada por las pasiones tendrá esperanza de finalizar con la fundación del Estado. Maquiavelo no es tan optimista, el político tendrá que lidiar desde el principio hasta el fin con la conflictualidad pasional del hombre. El Estado trazado por el autor de El príncipe, no es lo que para los iusnaturalistas: la victoria de la razón sobre los afectos 32/.

Hablando sobre las perturbaciones que causó en Roma la ley agraria, Maquiavelo desarrolla un tema contrastante de necesidad y ambición. Piensa que los hombres nunca pueden tener suficiente. La naturaleza humana está lejos de poner límites a la ambición que impulsa a los hombres a estar insatisfechos con su poder de adquirir y procurar aumentarlo. Mansfield señala que para Maquiavelo la ocasión de guerra es el territorio, lo cual implica que el poder humano de adquirir está limitado por la cantidad de tierra del planeta 33/.

32/ Cassirer señala que a excepción de Hobbes es nula la influencia de Maquiavelo en la teoría política de los siglos XVII y XVIII, partidaria más bien de la teoría del derecho natural del Estado; Locke, Rousseau, Pufendorf y Grocio; para quienes el Estado era un medio y no un fin en sí mismo. El mito... op cit. p 167

33/ Cfr. Mansfield, H.C. Maquiavelo y los principios de la política moderna. México, FCE 1963.

A la ambición resorte poderoso que mueve al hombre, se une la necesidad, determinante también en este sentido. "Es sentencia de los escritores [escribe el florentino] que a los hombres suele afligirles el mal y hartar el bien, y ambas sensaciones producen el mismo resultado. En efecto cuando los hombres no combaten por necesidad, combaten por ambición, la cual es tan poderosa en el alma humana que jamás la abandona, cualquiera que sea el rango a que el ambicioso llegue" 34/.

b. La necesidad. Meinecke ha planteado que la virtud, la fortuna y la necesidad constituyen la trilogía de las ideas madres de Maquiavelo. Aquí nos restringiremos a hablar de la necesidad. El intérprete citado habla de la necesidad política de conservar el Estado, como lo que decide la violación a la moral por parte del gobierno y revela asimismo una segunda función de la necesidad en los gobernados. "Lo que fuerza al príncipe a no obrar moralmente en casos determinados obliga a los hombres a obrar moralmente: solo por necesidad" "La necesidad era pues [concluye Meinecke] la espada que, hería y sanaba" 35/. Previendo al príncipe de la manipulación por parte de los ministros, advierte Maquiavelo que cada uno aconsejará de acuerdo a sus conveniencias personales "Por precisión sucederá así, pues los hombres siempre serán malos si la necesidad no les obliga a ser buenos" 36/ La misma necesidad que hace buenos e industriosos a los hombres también legitima la guerra. Maquiavelo hace suyas las palabras del general sam

34/ Disc. I, 37 p. 11b, op cit.

35/ La idea de la razón de Estado en la edad moderna Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1959, pp 41-2

36/ "El príncipe" cap. 34 p. 354, op cit.

nita Claudio Poncio: "la guerra es justa cuando es necesaria, y el cielo debe favorecer las armas de los que las emplean como su única esperanza" Es más, se dá prioridad a la necesidad respecto de la ambición en el logro de la victoria militar. "En esta necesidad dice de los samnitas y su general, fundaron él y sus soldados la esperanza de victoria" 37/ La misma idea encontramos en El príncipe: "Toda guerra es justa cuando es necesaria, y es legítima la apelación a las armas cuando son el postrer recurso de un pueblo" 38/

Asimismo, la necesidad como móvil de la naturaleza humana ha sido la creadora de la cultura 39/. En el arte político conocer como funciona este resorte humano es imprescindible. El pueblo aprecia más el beneficio que necesita que el superficial o gratuito. He aquí el secreto para el gobierno que quiera contar con su pueblo. Maquiavelo ilustra el caso en el Libro I, capítulo 32 de los Discursos; Porsena ataca Roma para reponer a los Tarquinos y el Senado temeroso de que el pueblo prefiera aceptar a los reyes que soportar una guerra, lo libera del impuesto de la sal. Con esto se gana al pueblo.

c. Amor y temor. La ligazón entre arte de gobierno y naturaleza humana es mucho más notable al tratarse de dos afecciones: el amor y el miedo. Mismas que resaltan en el sistema complejo de sentimientos, pasiones y fuerzas en general que mueven al hombre. Escribe con un agudo pesimismo: "de los hombres puede decirse generalmente que

37/ Discursos, III, 12 p. 251

38/ Obras... op cit. p 357.

39/ Discursos, III, 12 p. 250: "Acertadamente han escrito... que las manos y la lengua... no hubieran obrado bien, ni producido la grandeza a que han llegado los actos humanos, sino obligados por la necesidad".

son ingratos, volubles, dados al fingimiento, aficionados a esquivar los peligros, y codiciosos de ganancias: mientras les favoreces son completamente tuyos y te ofrecen su sangre, sus haciendas, su vida y hasta sus hijos" Agrega nuestro autor que cuando se acerca el peligro de la oferta se rebelan, y aún más: "Los hombres temen menos ofender a quien se hace amar que al que inspira temor: porque la amistad es solo un lazo moral, lazo que por ser los hombres malos rompen en muchas ocasiones, dando preferencia a sus intereses pero el temor lo mantiene el miedo a un castigo que constantemente se quiere evitar" 40/.

La revelación de un hondo conocimiento de las emociones del alma. Logro exclusivo de la cultura del Renacimiento, según Burckhardt. La primera que descubre en forma íntegra y plena, la substancia humana. En este sentido Maquiavelo es tanto contemporáneo de los grandes poetas del siglo XV, como de los filósofos del XVII que se esfuerzan por elaborar una teoría de las pasiones. Teoría que se plantea la posibilidad, muy útil para el gobierno, de enfrentar las pasiones negativas del hombre. Al respecto Bacon, reconociendo la labor de los pensadores realistas, resalta el estudio de la manera en que las pasiones se incitan, moderan, pacifican, se refrenan, se reúnen... "como se ligan entre sí y como se combaten entre sí, así como otras particularidades semejantes; entre ellas, ésta última es particularmente importante en cuestiones morales y civiles; como (digo) enfrentar una afección a otra y como dominar una con otra" 41/

40/ "El príncipe", cap. XVII, op cit. p. 338

41/ Citado por Hirschman, op cit. pp 30-1. También escribe Bacon: "Hay que agradecer a Maquiavelo y a los escritores de este género el que digan abiertamente y sin disimulo lo que los hombres acostumbran hacer" Citado por Touchard, Historia de

La ley es un instrumento de gobierno que enfrenta a las pasiones negativas de los hombres otra pasión igualmente potente: el temor. Los hombres fácilmente se corrompen y cambian de costumbres. Lo cual inducirá a los legisladores a "dictar medidas que refrenen rápidamente los apetitos humanos y quiten toda esperanza de impunidad a los que cometan faltas arrastrados por sus pasiones" 42/ Junto con los ejércitos, las leyes constituyen los sólidos fundamentos del gobierno.

El buen legislador "debe suponer a todos los hombres malos y dispuestos a emplear su malignidad natural siempre que la ocasión se lo permita" "Los hombres hacen el bien por la fuerza; pero cuando gozan de medios y de libertad para ejecutar el mal, todo lo llenan de confusión y desorden" 43/. Cuando el ciudadano llega a la audaz confianza de poder hacer algo malo sin temor a la pena, entonces se anula la eficacia de la ley. Así que sin el temor a parecer cruel, el príncipe debe castigar el delito, sobre todo los hechos punibles contra la seguridad del Estado. En el capítulo 23 del Libro II de los Discursos, Maquiavelo resalta el carácter político de la ley: el Estado legaliza los medios que precisa para conservarse a sí mismo. Por otro lado hay que añadir que aplicar todo el rigor de la ley hace renacer en los ciudadanos el respeto; las ejecuciones ejemplares renuevan el sentimiento de miedo, resorte del respeto a la ley. Las ejecuciones son indispen-

las ideas políticas. Tecnós, Madrid 1969 p.206.

42/ Discursos I, 42 p.125

43/ Ibidem I, 3 p.07

sables, sobretodo en los pueblos corrompidísimos. El florentino destaca el carácter histórico de la ley: no puede ser siempre la misma porque los hombres cambian. No es igual legislar hombres buenos que hombres corruptos.

Contra la natural malignidad de los hombres, el miedo se puede enfrentar; el cual, es una afección poderosa. El amor parece -luego se verá que no es así- por el momento un fundamento endeble para el dominio político. Se escribe en los Discursos: "excitan principalmente a los hombres dos afectos, el amor y el miedo, y lo mismo les domina quien se hace amar que el que les inspira temor, siendo frecuente que sigan y obedezcan mejor a quien temen que a quien aman" 44/ Comparando las pasiones con soldados mercenarios y nacionales nos señala: "los hombres aman según su voluntad, y temen conforme a la voluntad del príncipe; por lo cual si éste es sabio, debe fundamentar el poder en lo suyo y no en lo ajeno" 45/.

Alabando el modo de actuar de la República Romana con los privernantes sublevados, Maquiavelo nos da una definición de gobierno: "gobernar no es otra cosa que mantener a los súbditos de modo que no puedan ni deban ofender, cosa que se consigue sujetandolos de manera que les sea imposible dañarte, o beneficiandolos hasta el punto que no sea razonable deseen mudar de estado" 46/.

44/ Discursos III, 21 p. 203

45/ "El príncipe" XVII, op cit. pp. 338-9

46/ Discursos II, op cit. cap. 23, p. 199. En "El príncipe" III, p. 308 define también el gobierno: "a los hombres se les debe ganar o imposibilitarles de causar daño, porque de las pequeñas ofensas se vengán pero no de las grandes..."

Maquiavelo, republicano de espíritu y monárquico obligado, introduce una importantísima distinción: "si se gobierna a iguales, esto es, en una República no se debe usar la soberbia y la crueldad, si se trata de súbditos es diferente" 47/ Para prevenir las insolencias de éstos últimos es preferible el uso de la severidad que el de la clemencia. Sin embargo, aunque sean súbditos, el gobernante debe evitar tanto caer en el extremo de la crueldad como en el de la bondad. Maquiavelo cita dos ejemplos: Escipión y Aníbal, la bondad y la crueldad excesivas respectivamente. Al primero se le rebelaron los soldados, el segundo no pudo mantener un perfecto dominio sobre ellos por el odio que les inspiraba. Cualquier extremo ocasiona la ruina del príncipe. Maquiavelo opta por el temor pero le introduce dos limitantes al gobernante: el respeto a las propiedades y a las mujeres de los súbditos.

3. Gobierno: el uso de la violencia y el afecto del pueblo

Hacia fines del siglo XIII la mayor parte de Italia cae en manos de pequeños señores y de aventureros militares. Milán fue la primera, Toscana en el siglo XV. Florencia sucumbe, aunque con repetidos episodios republicanos, a la dinastía hereditaria de los Médici. Solo Venecia y Génova resisten.

Los usurpadores del poder en las comunas italianas, sobre todo del centro y del norte, no contaban con la lealtad y disciplina de un campo señorializado, tampoco tenían detrás ninguna sanción social colectiva en la jerarquía o los deberes aristocráticos 48/.

47/ Libro III, cap. 19 p. 261 "Los discursos" ... op cit.

48/ Anderson en el texto ya citado, ve aquí la impotencia de los es

La soberanía de la "signorie" se basaba en la fuerza reciente y en el fraude. Estas reglas caseras de las tiranías italianas son desde el punto de vista de Anderson, los preceptos sumarios de Maquiavelo: su mundo es el de los aventureros fugaces, el de los tiranos arribistas. No se ocupa y mucho menos se preocupa por la monarquía hereditaria, cierto. Es la nueva estructura de poder político lo que roba la atención de nuestro autor. Y en efecto, la empresa política por excelencia es para él: como establecerse y mantenerse en un principado nuevo. Cuestión crucial para la Italia del siglo XV: dividida en multitud de pequeños estados frágiles continuamente presa de revueltas, conquistas y usurpaciones. Estados sometidos a príncipes nuevos. Príncipes que se constituían frecuentemente, sucumbían y renacían como los Médici, los Sforza o los Borgia. Provincias conquistadas, perdidas y reconquistadas entre soberanos extranjeros y del país, tales como el Milanesado y el reino de Nápoles. He aquí el caótico contexto histórico que sirve de fondo a la obra política de Maquiavelo, recetario de las nuevas tiranías italianas, según palabras de Anderson. Curiosamente este marco his_

tados italianos para lograr la unificación peninsular. En dichos estados observa un precoz desarrollo urbano comercial: la clase terrateniente no llega a formar una sólida nobleza feudal con tradición ancestral. Las pequeñas tiranías italianas están así lejos de contar con las complejas estructuras de poder de clase de las nuevas monarquías europeas. Milán, Florencia, Venecia, Roma y Nápoles se involucran en continuas guerras para obtener el predominio sobre Italia, pero no contaban ni aún con la fuerza suficiente para absorber a numerosos principados menores. Asimismo, el escritor inglés sostiene que Maquiavelo no alentó el programa de una "signorie" panitaliana, sino solo de una centroitaliana. Reservamos la discusión del punto para líneas posteriores, solo diremos por ahora que el último capítulo de El príncipe es clarísimo a propósito del proyecto de unificación nacional que insufla y dá vida a la obra de Ma_

tórico del cual es fiel hijo El príncipe ha valido la condena o la justificación de su autor. Janet reprueba el que haya recogido tal inmoralidad y la formula en máximas, además añade "Distinguimos en Maquiavelo dos cosas: su moral y su política. Tal vez su moral consista en no tener ninguna" 49/. Hegel por su parte parece absolverlo: "Aquí no puede hablarse de escoger los medios. Una situación en la que el veneno y el asesinato se han convertido en armas corrientes no tolera contramedidas suaves" 50/. Cassirer, uno más en la larga lista de impugnadores de Maquiavelo, recalca la supuesta indiferencia moral de éste último. Afirma Cassirer que el florentino habla de las acciones políticas cual si se ocupase de líneas, planos y volúmenes; y se refiere a las luchas políticas como si fueran un juego de ajedrez. Una larga experiencia política le había enseñado a Maquiavelo que la política se juega con engaño, traición y delito y a él solo le importaba encontrar la mejor jugada, la que ganara el juego, los jugadores bien podían ser aristócratas o republicanos, bárbaros o italianos, príncipes legítimos o usurpadores 51/.

Es verdad que Maquiavelo no se plantea el problema de la legitimidad del poder. No busca cuales sean los medios justos y buenos de elevarse y mantenerse en el gobierno, sino solamente cuales son los más efectivos para conseguirlo. Véase el gran distanciamiento de la nueva ciencia política que funda Maquiavelo, respecto de la teoría tradicional. Que la misión primera y principal del Estado es el mantenimiento de la justicia, constituyó la idea central de la teoría política medieval. A tal punto que dice San Agus-

quiavelo. Cfr. pp 160-6 El Estado Absolutista. op. cit.

49/ Janet, op cit. p. 11

50/ Citado por Meinecke, op. cit. p. 36

51/ Cfr. p 170, op cit.

tín: "Sin la justicia, que son los grandes reinos, sino grandes pandillas de ladrones? Pues aún los mismos latrocinios o bendas de ladrones, que son sino pequeños reinos, que se asocian los hombres gobernados por un jefe y vinculados entre sí con pacto de adhesión, aún para repartir el botín con normas establecidas? 52/. No necesita justificar su existencia, el nuevo Estado es un fin en sí mismo y no un medio en la búsqueda de la realización del ideal de justicia. Muy a tono con la observación de Agustín está la caracterización que Bertrand Russell hace de El príncipe: "un manual para pandilleros".

Si queremos hablar de la justicia como principio legitimador del poder político que teoriza Maquiavelo, será en el sentido de Fra Paolo Sarpi, un comentarista de principios del siglo XVII: "es necesario designar con el nombre genérico de justicia, todo lo que contribuya al servicio del Estado. En efecto la primera justicia del príncipe es mantenerse príncipe" 53/.

Maquiavelo no se recrea en la necesidad de usar la violencia y el fraude, no es sádico. Sabe que la mera ansia de poder es destructiva, no en balde critica a los tiranos. La aplicación de la fuerza por parte del gobierno solo es útil y ventajosa cuando se controla y modera. Un uso incontrolado de violencia sobre el pueblo se revierte contra el príncipe. Contra la violencia exagerada, los gobernados responden con sublevaciones, conspiraciones, etc. acciones políticas que desestabilizan el orden social. Al respecto escribe el autor estudiado: "cuan dañoso es a una república o a un príncipe tener, por continuos procesos y castigos, so-

52/ Citado por Salazar, op cit. pp 73-4

53/ El príncipe de Sarpi, citado por Janet, op cit p.76

bresaltados y temerosos los ánimos de los súbditos...no puede haber cosa peor sin duda alguna, porque los hombres viven inciertos de su seguridad personal, procuran por cualquier medio librarse de ese peligro, y a efecto se aumenta su audacia y atrevimiento contra el orden de las cosas establecido. Es, pues, indispensable no hacer daño a nadie o hacerlo de una vez, y después tranquilizar los ánimos con medidas que les infundan confianza" 54/. Si la pretensión del gobernante es mantener el dominio, tal pretensión no la conseguirá con la fuerza "sobre el pueblo". Su poder tiene restricciones, las implícitas en el concepto de interés. "Los príncipes mandan a los pueblos, y el interés manda a los príncipes" 55/, escribe el Duque de Rohan, esta dista hugonote y discípulo intelectual de Maquiavelo.

La política para el autor de El príncipe es una ciencia de la aplicación controlada de la fuerza como ya ha sido inteligentemente señalado por Wolin, el suministro de la dosis precisa en situaciones específicas. La prueba del buen o mal uso de la violencia la proporciona el que aumente o disminuya su aplicación con el tiempo 56/ ¿Porque unos príncipes cometiendo crueldades mantenían su estado y otros obrando del mismo modo lo perdían? Responde el secretario florentino: "Creo que esto sucede por el buen o mal uso que de la crueldad se hace. Se dice bien u

54/ "los discursos..." I, 45 op.cit p 168.

55/ En un estudio que Meinecke realiza sobre el florentino, demuestra que el uso generalizado de los conceptos interesse y ragione di stato, en la segunda mitad del siglo XVI, fué inspirado por Maquiavelo. Dato referido por Hirschman, op.cit pp.40-1

56/ Política y perspectiva, op.cit. pp.237-242

sada...cuendo se emplea una sola vez por la necesidad de afianzar el poder y despues no se repite,procurando que, en cuanto sea posible, se convierta lo hecho en utilidad del pueblo. Mal usada es la que, no teniendo grande importancia al principio, va despues creciendo en vez de desaparecer" 57/.

La fuerza pura tiene eficacia limitada. El príncipe debe buscar otros medios que lo aseguren en el poder. Uno de ellos, el más decisivo, es contar con el pueblo. No en vano descubrimos un apasionado ciudadano, un "tribuno del pueblo", en el Maquiavelo de Los Discursos. El mismo que parece sugerirnos que si bien los príncipes sirven mejor para fundar y sobretodo para regenerar (cuando media la corrupción la República es imposible, el único remedio aplicable a un organismo social descompuesto y corrupto es el monopolio del poder, la monarquía absoluta) las repúblicas son por su parte excelentes para agrandar. En efecto para que en ésta última perezca la Constitución, es necesario algo difícil de conseguir: el concurso de voluntades acordadas. Entre la "virtud principescoa" y la virtud política del pueblo - conceptualizada como conducta estable y prudente, sometida a la ley - el espíritu republicano de Maquiavelo elige la segunda de éstas. Confrontando pueblo y monarca escribe: "Comparados un pueblo y un príncipe, sujetos ambos a las leyes, se verá mayor virtud en el pueblo que en el príncipe; si ambos no tienen freno, me nos errores que el príncipe cometerá el pueblo y los de éste tendrán mejor remedio" 58/.

57/ "El príncipe" VIII, p.322, op cit.

58/ "Los discursos..." Libro I, 58 p.146 op. cit.

El príncipe asentará su gobierno sobre la fuerza del pueblo y más concretamente sobre el cariño de éste. Elemento más eficaz que las fortalezas militares y las tropas mercenarias al tratarse de repeler una invasión extranjera 53/. La mejor fortaleza del reino es su pueblo. Maquiavelo se apropia de la sabiduría política antigua: "los muros de Esparta son los espartanos". Así parece decir nuestro autor: la fortaleza del príncipe es el corazón de los ciudadanos. He aquí la importancia del amor en el dominio político. El momento primigenio del dominio parece haber ya pasado: el temor, si no se quedó atrás, al menos minimiza su presencia.

Si la dominación política pretende ser efectiva, continua y duradera es preciso un "mínimo de voluntad de obediencia", según oportuna expresión weberiana. El político tiene pues que despertar esa "voluntad de obediencia" moviendo resortes emotivos y sentimentales. El amor para Maquiavelo pues, juega un importante papel político.

Maquiavelo nos refiere como los faliscos después de resistir tenazmente entregaron su ciudad a Camilo, al ver en él un acto generoso y caritativo. La misma conducta y con igual éxito ob-servó Escipión. Y es que los pueblos se rinden a los príncipes virtuosos. Ellos constituyen un modelo siempre imitado: de ahí lo gra-

53/ "El príncipe" cap. XX. El pueblo es un elemento importante en la constitución del ejército nacional, tan caro a Maquiavelo. Este tipo de ejército es pieza crucial en el proyecto de unificación nacional y expulsión de los ejércitos extranjeros. Chabod ha sostenido que Maquiavelo no pensó en la unificación total de Italia - Anderson no hace sino retomar el argumento del italiano - sino en una signoría centroitaliana, un Estado

ve de tener gobiernos asesinos, ladrones o perversos. Maquiavelo trae a colación la máxima de Lorenzo de Médici: "Muchos hacen lo que el señor hace, porque todos tienen la vista fija en él" 60/.

El príncipe debe tratar de adecuar su conducta al modelo de príncipe que quiere el pueblo, por ende que está dispuesto a "obedecer voluntariamente" Un modelo de bondad, castidad, liberalidad etc. Modelo ideal también válido para los escritores y preceptores de príncipes. Sobre esto nos dice el florentino: "La historia demuestra también cuanto desean los pueblos estas virtudes en los grandes hombres, y cuanto las alaban los escritores, tanto los que narran la vida de los príncipes, como los que le preceptúan la manera de vivir. Jenofonte, entre otros, insiste mucho en demostrar los honores, las victorias y la buena fama que produjeron a Ciro ser humano y afable, y no dar ejemplo alguno de soberbia, ni de crueldad, ni de lujuria, ni de vicio alguno de los que manchan la vida de los hombres" 61/.

Sin embargo la adecuación entre la conducta del príncipe y los cánones morales de la sociedad quizá pueda observarse en condiciones políticas normales, pero no siempre. Así que si bien

unitario de la Italia central. No se trata pues de la unión peninsular. Solamente de una fuerte hegemonía capaz de sostener con firmeza a los estados italianos menos poderosos y poder echar fuera a los poderosos extranjeros. Escritos sobre Maquiavelo FCE, México 1987 p.p.75-6

60/ "Los discursos..." III, 29 pp.274-5

61/ Ibidem, III, 20 p.262 Es evidente el abismo existente entre los escritores políticos antiguos y Maquiavelo. En éste hay una especie de inversión de valores como bien ha observado el multi citado Wolin: la liberalidad y la clemencia en exceso devienen en vicios y la tacañería y la crueldad por el contrario devienen en virtudes. Este fenómeno cobra sentido únicamente en el

es cierto que el gobierno no puede estar violando constantemente el código moral de la comunidad, tampoco puede atenerse en todas las circunstancias políticas a esas virtudes aceptadas. Cuestión que obliga al gobernante a convertirse en un "hábil simulador" que pone en práctica lo que Wolin ha llamado "el arte de las ilusiones". Arte cuyo presupuesto es la tendencia a la ilusión que en parte caracteriza al pueblo. Ningún príncipe puede practicar todas las virtudes privadas es cierto, pero puede simularlas.

Maquiavelo descubre en el pueblo un gran potencial de credibilidad: es fácil presa de engaño, de falsas apariencias ^{62/}. En el capítulo VIII de El príncipe, que junto con los restantes que abarcan del XV al XX según palabras de Carlos Benoit constituyen la esencia del maquiavelismo, su autor parece preferir la apariencia de virtud -en el sentido habitual del término- a su posesión y práctica auténtica. Y es que la posesión, determina la conducta, convirtiéndola en un conjunto de hábitos permanentes. Esto impide al virtuoso "tener el ánimo resuelto a dejar de serlo si es necesario" En cambio el nivel de las aparien-

ámbito político, no en el privado. Por otra parte todos los intérpretes hasta ahora leídos están de acuerdo en lo que toca a la originalidad de El príncipe de Maquiavelo, respecto de las tradiciones "Espejos de príncipes", esta consiste en que enseña la necesidad política de transgredir los cánones morales.

^{62/} Sobre la naturaleza del pueblo en su concepción más bien negativa véase: Los discursos ... "I, 56 "la multitud es valerosa; pero cuando cada cual empieza a pensar en el peligro propio, se convierte en débil y cobarde" "El príncipe" VI: "el carácter de los pueblos es tan voluble que fácilmente se les persuade en una cosa, pero difícilmente se les mantiene en ella" Los disc. ... I, 10 Apropriadose de las palabras de Dante: "dice a este propó

cias es el adecuado para una conducta elástica que tiene que acomodarse a las condiciones políticas en turno. Respecto a esta "apariencia de virtud" del gobernante y la tendencia del pueblo a dejarse llevar por lo que observa señala Maquiavelo: "Debe también cuidar el príncipe... que en cuanto se le vea y se le oiga parezca piadoso, leal, íntegro, compasivo y religioso. Esta última es la cualidad que conviene más aparentar, pues generalmente los hombres juzgan más por los ojos que por los demás sentidos, y pudiendo ver todos, pocos comprenden bien lo que ven. Todos verán lo que aparentas, pocos sabrán lo que eres" 63/.

El príncipe tendrá que aparecer ante su pueblo piadoso, leal, íntegro y compasivo. Tendrá que "aparecer" pero no "ser". He aquí un problema -¿metáfisico?- con profundas e interesantísimas implicaciones para la moral. Y, en general la dimensión axiológica del perfil del nuevo príncipe maquiaveliano subvierte, como ya se ha mencionado, la jerarquía de valores de la moral tradicional.

La nueva política afirma su soledad y autonomía. Autonomía respecto de cualquier estatuto de normas que restringen su acción, tendrá que inventarse las suyas propias. Carta de defunción a los afanes absolutistas de la moral. Divorcio de esferas, de códigos, de conductas o angustia que deja tras de sí la elección que plantea la disyuntiva: ¿moral o política?

pósito en su tratado De Monarchia, que el pueblo grita muchas veces: "¡viva nuestra muerte; y ¡muera nuestra vida!"

63/ "El príncipe"...cap. XVIII op cit.p.340

11. LA POLÍTICA Y EL DIVORCIO CON LA MORAL

"Además de que exista otro nombre, en la historia de la literatura, que sea tan universalmente odioso como el del hombre cuyo carácter y cuyos escritos nos proponemos considerar aquí. Los términos en que se le describe comúnmente parecerían implicar que era el Tentador, el Príncipe del Mal... y que, antes de que se publicara su desastroso Príncipe, no hubo jamás un hipócrita, un tirano, un traidor, una virtud simulada o un crimen conveniente... con su nombre han acuñado un epíteto para el bribón, y de su nombre de pila han hecho un sinónimo para el Diablo" Macaulay 1/.

1. El perfil del príncipe maquiaveliano

El príncipe se terminó de escribir en 1513, ningún estremecimiento causó en la época en que vivió su autor; la crítica fue una acción retardada de un cuarto de siglo. Entre 1550 y fines del siglo XVI, con el resurgimiento de una vigorosa vida religiosa que trajo consigo el Protestantismo, se inicia la larga procesión de libros que atacan el pensamiento político de Maquiavelo. En 1552 todos sus libros son puestos en el Índice 2/. La segunda mitad del XVII será testigo de la prolífica aparición de tratados que dictami

1/ Citado por Cassirer en El mito del estado, op cit. p.139

2/ Al someterse a condiciones políticas, religiosas y sociales tan distintas a las que la habían determinado, la concepción política de Maquiavelo entra en oposición de ideas. En Francia por ejemplo, después de la noche de San Bartolomé, Gentillet hace una refutación (entre 1576 y 1578) que la historia se encargará de bautizar como Anti-Maquiavelo. Por lo que respecta a la crítica

nan la conducta que debe seguir un príncipe, por supuesto los preceptos son de carácter cristiano. De officio principis christi de Jesús Bellarmino y Principes christi de Pedro Alvarado, solo son dos ejemplos del titánico esfuerzo para restituir a la conciencia religiosa la jurisdicción sobre la política, cerrando la sima, que con el planteamiento de su politicidad absoluta, Maquiavelo abriese entre política y moral. "Herida" infligida en el cuerpo político de la civilización occidental, monista por su tonomasia y.

Desde el siglo XVI hasta el actual, Maquiavelo es un punto obligado de referencia en el pensamiento europeo. Pues éste a decir de Meinecke y de Chabod, se encuentra atrapado desde hace cuatro siglos en la relación entre política y moral, entre "kratós" y "ethos". Esta relación conflictiva de suyo es expuesta por Maquiavelo en El príncipe, donde traza los rasgos del nuevo soberano. En función del fin político, la adquisición y conservación del poder, se hace la elección de valores morales, tanto positivos como negativos. El príncipe precisa de sabiduría para evitar la infamia de aquéllos vicios que le privarían del poder, tampoco debe importarle que le censuren los defectos sin los cuáles perdería el reino. Maquiavelo habla concretamente de tres valores positivos y su respectivo disvalor o valor negativo: clemencia-crueldad,

inglesa baste referir la impresión del drama isabelino: el "asesino" Maquiavelo, un hombre inspirado por el diablo para perder a los justos.

y La polémica continúa hasta el siglo XVIII, tiempo en que se publica El Antimaquiavelo de Federico II, solo a fines de este mismo siglo y principios del XIX hay una revalorización de nuestro autor, principalmente en su nacionalismo.

liberalidad-tacañería, lealtad-mala fé. En el ámbito de la política se observa una especie de alquimia de valores; el criterio moral es la conveniencia política, y, bajo el fero de su luz la virtud y el mal cobren connotaciones muy precisas para el gobernante: "hebrá cualidades que parezcan virtudes y en la aplicación produzcan su ruine, y otras que se asemejen a vicios, y que, fomentolos le proporcionen seguridad y bienestar"^{4/}. La clemencia excesiva, sobretodo para los infractores de la ley, es causa de desorden, muertes, robos, etc., lo cual daña a todos los ciudadanos; en cambio, una violencia "bien usada" produce paz, unidad y orden. La liberalidad deviene en impuestos sobre el pueblo, originando en éste un resentimiento contra el soberano, fatal para su propósito de mantenerse en el poder. Si atenta también contra tal propósito el cumplimiento de la fé jurada, Maquiavelo no tiene escrúpulos en aconsejar la deslealtad^{5/}. Contra el soberano de mala fé escribe Michelieu en El Testamento Político: "sin considerar aquello que la fé cristiana puede oponer a sus máximas, yo sostengo que, pues la pérdida del honor es más grande que la de la vida, un gran príncipe debe arriesgar su persona y aún los intereses del Estado, antes que faltar a su palabra, que él no puede valorar sin pérdida de la reputación, y por consiguiente, de la fuerza más grande de la soberanía"^{6/}. No obstante el carácter polémico del comentario, el estadista francés sigue siendo fiel discípulo de Maquiavelo: el cumplimiento del tratado está en función de la soberanía.

Maquiavelo concibe al gobierno a imagen del Centauro, entre

^{4/} "El príncipe" cap. XV, op cit. p. 335

^{5/} Ibidem, capítulos XVI y XVII.

^{6/} Citado por Janet, op cit. p 88.

humano y ferino; y más precisamente, como una naturaleza intermedia entre el zorro y el león: astuto para conocer las trampas y fuerte para defenderse de los lobos. Junto a ésta naturaleza ferina se halla la parte humana, símbolo de la ley "Sepase que hay dos maneras de combatir, una con las leyes y otra con la fuerza. La primera es propia de los hombres, la segunda de los animales" 2/ La ley, recurso de primera importancia, en cuanto se juega el consenso popular, base del dominio político.

La conducta del soberano dista mucho de ser la conducta uniforme que van conformando los hábitos continuos de la virtud ordinaria "Ningún príncipe, y menos un príncipe nuevo, puede practicar todas las virtudes que dan crédito de buenos a los hombres, necesitando con frecuencia, para conservar su poder, hacer algo contrario a la lealtad, a la clemencia, a la bondad o a la religión. Su carácter ha de tener la ductibilidad conveniente para plegarse a las condiciones que los cambios de la fortuna le impongan" 3/. Contra un determinismo psicologista según el cual estamos determinados "desde dentro" a actuar en un sentido o en otro, Maquiavelo aconseja una transición gradual del "bien" al "mal", pasar con la gradación debida de la soberbia a la humildad, de la crueldad a la compasión o viceversa; se pronuncie contra los bruscos y repentinos cambios de carácter en el gobernante. Esta elasticidad en la conducta hace decir a Wolin, que el político en Maquiavelo es un actor porque representa muchos papeles y usa mu-

2/ "El príncipe" XVIII, op cit. p 339. Gramsci habla de la doble perspectiva en la acción política y en la vida estatal: dos grados correspondientes a la doble naturaleza del Centauro: la fuerza y el consenso, autoridad y hegemonía, violencia y civilización.

3/ "El príncipe" XVIII, op cit p 340

chas máscaras, no posee un carácter continuo y estático, sino que descubre ante sí mismo su identidad en el papel que le asignan los momentos cambiantes.

Los rasgos delineados del príncipe van construyendo su rostro, contraponámosle el retrato del príncipe cristiano de San Agustín y enfrentemos así, dos sistemas de valores diametralmente opuestos: el mundano renacentista y el ultraterreno del medioevo. Escribe el santo de Hipona: "llamamos dichosos a los príncipes... si ponen su dignidad y poder al servicio de la divina Majestad, para dilatar su culto y religión; si temen, aman y reverencian al Señor;... si los apetitos sensuales en ellos están tanta más a raya cuanto pudieran estar más libres; si prefieren reinar sobre sus pasiones a dominar a los hombres; si todas estas virtudes las practican, no por el deseo y ansia de la vanagloria, sino por el deseo de la felicidad eterna" ⁹. Agustín escribió entre el siglo IV y V. La antípodas o contrapartida contemporánea de Maquiavelo es Erasmo. En la Institutio principis christiani (1516), el príncipe de los humanistas parte de imperativos morales y religiosos para prescribir reglas de acción política. El objetivo de la Institutio es formar al príncipe en la virtud cristiana, para hacer reinar en la sociedad el orden evangélico, formarlo a imagen de Dios tanto por su sabiduría y bondad como por su poder, ejemplo vivo y eficaz para sus súbditos. Erasmo reprueba la guerra ("no existe paz por injusta que sea, que no resulte preferible a la más justa de las guerras"), la brutalidad y la mentira en nombre de la caridad cristiana. Solo le importa el espíritu y

⁹ Citado por Salazar Mallén, op cit. pp 34-5

el corazón de gobernantes y gobernados.

Entre la ciudad de Dios y la institutio, existen casi doce siglos de distancia histórica y sin embargo, en lo sustancial, plantean lo mismo: no hay diferenciación entre lo público y lo privado, el modelo de conducta para el político es el mismo que para cualquier otro hombre. Así, el ideal de vida cristiano. A pesar de ser su contemporáneo, Erasmo escribió sin conocer a Maquiavelo: no hubo pues, en sus escritos una crítica intencionada. Sin embargo, el autor de El elogio de la locura queda atrapado en la visión religiosa moral de la política. Ejemplificando con el Agatócles y el César Borgia de Maquiavelo, a propósito de la secularización de los modelos de la moderna política, Geroni señala: "el escándalo que provocó por tanto tiempo El príncipe de Maquiavelo, demuestra cuán largo y complicado fué el proceso mental a través del cual los modernos se han liberado de una concepción que mezclaba el manejo del Estado con la solución de los grandes problemas de la metafísica y de la ética"¹⁰.

La necesidad para conservar el dominio, de aprender a transgredir la moral, presupone un carácter maleable: capaz de acomodarse a los tiempos vividos. Soderini fracasó, pues su conducta bondadosa resultó impotente al cambiar a una situación que demandaba acciones políticas más agresivas.

Al florentino le importa hermanar en un solo hombre dos tendencias: la impetuosidad y el arrojo y el ideal de cambio social. Nuestro autor nota la dificultad de tal síntesis: "la regeneración de las costumbres políticas de un pueblo, solo pueda ha

¹⁰ Geroni, Umberto. Introducción al pensamiento político. Ed. Siglo XXI, México 1986 p.11

cerla un hombre de bien, y unicamente un hombre malo apelar a la violencia para dominar un estado, resulta que rarísima vez querrá el bueno llegar por mal camino a la soberanía; aunque sus propósitos sean excelentes; y menos aún el malvado, convertido en príncipe, obrar bien, haciendo mal uso de una autoridad mal adquirida ^{11/}. Ciro, Teseo, Hómulo y Moisés, héroes míticos que reúnen en su carácter las dos disposiciones o tendencias; pero no los hombres reales y menos si son florentinos, parecería decir la acerva crítica de Maquiavelo hacia sus contemporáneos: Maglioni no aprovechará la oportunidad de eliminar del juego político a su enemigo el Papa, y esto no por escrúpulos, ya que su vida personal era una sucesión de crímenes, sino por cobardía. Los hombres no saben ser ni completamente malos, ni del todo buenos. La naturaleza humana se queda en el término medio tan vilipendiado por Maquiavelo.

Mejor que acomodarse a una situación dada es el atrevimiento: hay que doblegar a la fortuna y no tanto respetarla, y más si se trata de nuevas adquisiciones. Como ya ha sido expuesto, el florentino desplaza la atención de los príncipes hereditarios a los que van en camino de serlo. Confrontando a dos reyes nuevos, uno por tradición, Perseo de Macedonia, y otro por conquista, Hierón de Siracusa, Maquiavelo nos dice que el segundo, siendo ciudadano no carecía de nada de lo necesario para ser príncipe, a excepción del principado que pronto consiguió, en cambio Perseo no supo ni pudo conservar su reino y pronto lo perdió ^{12/}.

^{11/} "Los Discursos" I, 18 p. 95

^{12/} En "El príncipe" LIV se contraponen el nuevo príncipe al hereditario: el primero si observa las reglas prescritas reinará seguro "De esta suerte logrará la duplicada gloria de fun-

El arribo del particular al principado precisa de audacia, intrepidez y astucia más que de conformarse a los avatares del tiempo, está escrito en Los Discursos: "rara vez o nunca llegan los hombres de escasos medios a elevados rangos sin emplear la fuerza o la astucia, a no ser que lo obtenga por herencia o donación. Creo también que en muchas ocasiones la fuerza sola no basta; pero si la astucia, como verá claramente quien lea la vida de Filipo de Macedonia, la del siciliano Agatócles y la de muchos otros que de ínfima o mediana posición llegaron a regir reinos e imperios vastísimos"¹³. No solo la astucia y el engaño, sino toda clase de maldades. En general tratándose de príncipes nuevos el uso de la crueldad es imprescindible. Si el propósito es instaurar un nuevo gobierno es preciso reformarlo todo: establecer una nueva religión, construir nuevos pueblos, trasladar a los habitantes de un sitio a otro, hacer nuevos ricos y nuevos pobres; en una palabra, no dejar nada como estaba. "Son estos medios cruelesísimos, no solo anticristianos sino inhumanos; todos deben evitarlos, prefiriendo la vida del ciudadano a ser rey a costa de tanta destrucción de hombres. Quien no quiera seguir este buen camino y desee conservar la dominación, necesita ejecutar dichas maldades"¹⁴. Maquiavelo es transparente: al escoger una vida de estadista se está haciendo el compromiso de rechazar el comportamiento cristiano. Parece decir: quien desee ser fiel a los preceptos de la moral que mejor se dedique a otra cosa. En el fondo

dar una nueva nación, organizandola con nuevas leyes, nuevo ejército, buenos aliados y buenos ejemplos; como es duplicada la vergüenza del que siendo príncipe de nacimiento... pierde la soberanía" Op cit. p.354.

¹³ "Los Discursos" II, 13 p.178

¹⁴ Ibidem, l 26, op cit. p.102

de la distinción entre vida privada y vida pública, se está planteando un doble patrón de moralidad: uno que regula la acción del monarca, otro que norma la conducta del súbdito. La moral del último es la tradicional, que ni examina ni discute nuestro autor, la acepta: se sirve de sus nociones, de sus criterios. La piedad, la humildad, la compasión, la castidad y la veracidad, no dejan de ser virtudes, no obstante sus consecuencias nefastas en política; virtudes tan reales como que son efectivas en la conducta del súbdito. Asimismo aunque es útil en política matar, engañar y traicionar, no dejan de ser acciones moralmente condenables.

No cabe engaño sobre la distinción entre las nociones de bien y mal, a menos que sea voluntariamente o por error: sabios, locos, buenos y malos saben diferenciar perfectamente entre estas dos especies de valores. No se niega pues, que los santos sean virtuosos, por ende, tampoco la validez del ideal de vida cristiano. Pero Maquiavelo no está interesado en estas formas de vida, a él solo le importan los actos públicos. Separa el Estado de la sociedad y del individuo, en este sentido afirma Villari que el comercio, la cultura, la industria y la religión solo son examinadas por cuanto tengan de medio efectivo de gobierno; del mismo modo, es digno de tomarse en cuenta el acto individual por su efecto real como acto político.

Aunque se plantean en Maquiavelo dos patrones de conducta, uno para la figura pública y otro para el hombre privado, si tomamos en cuenta la moral que traza en sus comedias, podemos decir en términos generales, que uno solo es el principio moral que rigen ambos terrenos: el fin justifica los medios. La idea la refiere Berlin en un pie de página y la comedia que lo ejemplifica es

La mendrágora. Callimaco es una especie de príncipe en la vida privada, consigue sus fines mediante el uso correcto de la astucia y el fraude. Y en general cada uno de los personajes de la novela obtiene lo que quiere, aunque sus doctrinas éticas sean discordantes de lo que hacen para lograrlo: todo gira hacia lo mejor aunque no desde el punto de vista de la moral aceptada de 15/.

La crueldad, la inhumanidad, la mentira, el engaño, y en una palabra la violación a la moral es un acto realizado no solo en la vida pública, sino también en la privada. Pero hay una diferencia sustancial en los campos: lo que en la esfera de lo político puede ser aplicación de la justicia, en la vida privada cobra el significado de crimen. Describe Descartes las siguientes líneas a la princesa Isabel: "la justicia entre los soberanos tiene otros límites que entre los particulares, y parece que en estas contrapositiones Dios dá derecho al mismo que concedió la fuerza" 16/. Existen actos violentos, ejecuciones, encarcelamientos etc. llevados a cabo por el Estado, pero que ningún ciudadano privado como tal, puede cometer justificadamente. Sería importante hacer una acotación en pro de la dupla público-privado, en el último se mueven personas, en el ámbito público instituciones despersonalizadas.

Ben Agustín no distingue entre gobernantes y gobernados, ambos tienen el mismo patrón de conducta. En el contexto socio-his-

15/ Berlin, op cit. pp 136-7. Si Callimaco hubiera resistido la tentación, la dama que seduce apenas el remordimiento o Freximoteo hubiese practicado las máximas de los Padres, ninguno no hubiera obtenido sus fines.

16/ Citado por Janet, op cit. pp 86-7

tórico en el cual se escribe La ciudad de Dios, aún no se habían dado las condiciones para tal distinción. La separación entre lo público y lo privado es un fenómeno histórico moderno que se genera con el nacimiento del Estado. Con el surgimiento de la sociedad moderna la vida social se escinde de la vida privada de los ciudadanos y ésta se convierte en una esfera autónoma; lo público se contrapone a lo privado. Citemos a Cerroni: "solo con una total individualización de la vida y su integral privatización se logra aprehender en su plenitud la noción de una esfera exclusivamente pública"¹⁷. Los actos políticos tienen una naturaleza muy específica respecto de los individuales. Si el gobernante se dá el lujo de tener escrúpulos morales puede perjudicar a la sociedad. "Maquiavelo establece una analogía interesante entre el médico y el político: ser médico es prepararse para quemar, cauterizar y amputar, si esto es lo que la enfermedad requiere, luego el detenerse por escrúpulos morales es signo de debilidad. Un político moralista es un político impotente.

La política tiene responsabilidades mayores, sobretodo por lo que se refiere a la vida y suerte de tantas personas para las que se hace la política. En su ensayo titulado "La moral pública y la moral privada" escribe Hampshire "La política se juzga debidamente por sus consecuencias, no por la cualidad intrínseca de los actos que comprende su ejecución, lo mismo que cuando se consideran separadamente, suelen ser inaceptables a la luz de las normas morales de la vida privada. Para Maquiavelo la moral política debe ser consecuencialista, y, en este caso, el "debe"

¹⁷ Op.cit.p 23

marca un imperativo moral. Los escrúpulos por los medios que se utilizan, apropiados en las relaciones personales, constituyen una negligencia moral en el político¹⁸. Es pues, irresponsable y moralmente erróneo aplicar a la acción política las reglas morales de la vida privada.

2. Intenciones y resultados en la acción política

Uno de los blancos de crítica del pensamiento de Maquiavelo ha sido la doctrina del fin que justifica los medios. En el fondo plantea un subjetivismo moral, de la especie del sostenido por Abelardo. Para este filósofo la moralidad del acto la decide la intención que lo ha motivado: el homicidio vendría siendo una buena o mala acción según se realice por venganza o por amor a la justicia. Esta doctrina fue condenada, y para nada gratuitamente, por el Concilio de Sens.

En un contexto tomista la moralidad de un acto depende de tres principios: las circunstancias, el objeto y el fin o intención. Las circunstancias solo son accidentes modificativos, agravantes o atenuantes del valor moral del acto. Las acciones son en sí mismas buenas o malas, he aquí la defensa de la moralidad objetiva (por el objeto). Santo Tomás se inclina por un objetivismo moral intrínseco a la acción, que irresponsable de las consecuencias parece decir "haz lo que debes, venga lo que venga". Un acto objetivamente malo, referido a un fin bueno, sigue siendo totalmente malo: "la voluntad es mala no solamente cuando obra el mal bajo la razón de mal o por un motivo malo, sino cuando

¹⁸ Hampshire, D. moral pública y moral privada. FCE, México 1983. p. 67

do hace algo en sí malo por un fin bueno"^{19/} La voluntad del fin queda viciada en cuanto mueve a una mala acción; la perfección del fin no se comunica al medio que objetivamente no le es apropiado y, por ende, el fin bueno no justifica el medio malo. No obstante, la influencia moral del fin se hace sentir ineludiblemente: la moralidad reside en la voluntad interior y de ésta se comunica a la acción externa, el acto externo es elegido como medio para el logro de un fin interno. Tomás hace suyas las palabras de Aristóteles "Por eso ya dijo el Filósofo "aquél que roba por cometer adulterio es más bien adúltero que ladrón"^{20/}. Un acto bueno efectuado con mala intención se convierte en malo. Pero no vale la inversa: la intención de bien en un acto malo no lo hace moralmente bueno. Sin embargo, sigue siendo sugerente la frase del estagirita sobretodo para establecer un simil interesante con Maquiavelo: aquél que mata para salvar a su patria, para reformarla o para unificarla es más patriota que homicida.

Patrón utilitarista pues, juzga la bondad de los actos por la utilidad que reportan: sin detenerse a cause de escrúpulos morales la norma del obrar para el político debe ser el mayor bien para el mayor número. Su deontología es una especie pragmática de cierta aritmética: el bien a la mayoría y el mal al menor número. Aconseja el florentino a su príncipe: "ordenando algunos pocos ejemplares castigos resultará más humano que los que, por sobrado clementes, dejan propagarse el desorden, causante de numerosas muertes y robos, desmanes que dañan a todos los habitantes,

^{19/} Summa Teológica, Madrid, 1954, Biblioteca de Autores Cristianos
q. 18, a. 7 p. 527

^{20/} Ibidem, q. 18, a. 4 p. 433

mientras los castigos, oportunamente ordenados por el príncipe, solo perjudican a algunos súbditos" ^{21/} Máxima que se determina por el fin político supremo: la conservación del poder y para lo cual es determinante el apoyo en la mayoría, y no solo en un grupo.

Las consecuencias son las que califican el acto político. El bien común, el provecho público, la unidad y la paz, son los resultados de un acto que por si mismo intenta ser moderado: la violencia. El uso razonable o "buen uso" de la violencia significa entre otras cosas una aplicación mínima, esto es, a pocos ciudadanos. En este sentido Maquiavelo estaría muy cerca de una moral de corte hedonista. La regla epicurea: "el máximo de placer con el mínimo de dolor", en lenguaje político se traduciría así: "el máximo de bien con el mínimo de violencia".

El bien social y la salvación de la patria son fines políticos que justifican el uso de medios tales como la ignominia, la injusticia, la crueldad e inclusive el crimen. Se entravé una nueva pauta de moralidad que juzgando por los efectos y consecuencias legitima la intención de cualquier acto. "De las intenciones de los hombres y aún de los príncipes, como no pueden someterse a apreciación de tribunales, hay que juzgar por los resultados. Quanto haga un príncipe por conservar su poder y la integridad de sus estados se considerará honroso y lo alabarán todos" ^{22/} . ¿Puedo matar a Nemo para fundar Roma, matar a los éforos

^{21/} "el príncipe" *AVII*, op cit. p 337. En *Los Discursos* II, 2 op cit. p.158 sobre la aplicación de la violencia dice: "aunque perjudique a algunos particulares; pues son tantos los beneficiados que imponen las resoluciones a pesar de la oposición de los pocos a quienes dañan".

^{22/} "el príncipe" *AVII*, op cit. p 341

para reformar Macedonia, asesinar a César para restablecer la libertad? Muchos, afirma el secretario florentino, considerarán malísimo que Rómulo matara a su hermano porque no consideran el fin que lo indujo a cometer tal homicidio "Ningún hombre sabio censurará el empleo de algún procedimiento extraordinario para fundar un reino u organizar una república; pero conviene al fundador que cuando el hecho lo acuse, el resultado lo excuse"^{23/}. Cuando el homicidio se comete no para bien de la patria, sino por privado provecho, entonces el efecto no excusa el acto moralmente reprobable. A propósito del sacrificio de la moral ordinaria en aras del bien común, ¿quien es el que juzga de ese bien? Se impone la importancia de la integridad del príncipe; puede darse el caso de que el "bien común" sea una bandera tras la que se oculta un interés privado. Además, objeta Cassirer, si el bien común es empleado como excusa para el fraude y el engaño, el delito y la crueldad, resulta difícil distinguirlo del mal común.

El fin de la muerte de Remo fue la fundación de Roma, el de la matanza de los éforos hecha por Cleómenes, el restablecimiento de las leyes de Licurgo. Aunque el bien público no "limpia" la maldad del acto, si lo justifica. Al respecto y en tono de crítica contra el florentino, escribe Justo Lipsé en el siglo XVII: "¿Que replicáis políticos? ¿El bien público? Pero ved cierto san to personaje que se impone y dice que nunca es permitido mentir, ni aún cuando sea para la mayor gloria de Dios" Lipsé introduce una atenuante: permite ciertos fraudes a condición de que sea un rey bueno quien se sirva de ellos contra hombres malos y por el bien común, porque piensa que el político debe ser un hombre que

23/ "Los Discursos" I, 9 op cit. p.78

no ignore las cosas que ordinariamente pasan en la vida 24/ En el siglo XX y suavizando su crítica a Maquiavelo, Maritain piensa lo mismo. En el intento por conciliar eficacia política y una ética cristiana de inflexible determinación, señala el filósofo francés, la necesidad de una casuística de la moral política: hasta donde termina la astucia legítima y donde comienza el engaño moral? La pureza de los medios no consiste en esperar para salvar al prójimo que se ahoga ser lo suficientemente santo, para estar seguro de no correr riesgo de falsa gloria.

La teoría del fin que justifica los medios, tiene una validez relativa por lo menos en el Estado moderno. Hay restricciones morales en la acción pública: existe una teoría de las obligaciones, y en general el Derecho, que limita el uso de medios. Los resultados no justifican el uso de cualquier tipo de ellos. Por otro lado, el Estado tiene interés en obedecer el Derecho que el mismo promulga, principalmente en el interior de su territorio. El mismo se asegura, en buena medida, por los valores jurídicos y la violación de éstos es una amenaza, sobretodo si pensamos en el delito de rebelión, traición a la patria y en todos los delitos estipulados como políticos.

3. ¿ética maquiaveliana?

Los criterios éticos de la actividad política no se imponen del exterior, no pueden ser los de la vida privada. Wolin ha escrito que el cosmos del florentino no está gobernado por ningún rey divino que ofrezca una pauta de conducta a los gobernantes.

24/ "Políticos" cit. do por Janet, op cit. p 74.

tes. Es un universo fragmentado donde varios mundos se desenvuelven de acuerdo a su propia lógica: el arte, la vida pública, la vida privada, etc. El político tiene que buscar los criterios significativos para ordenar su propia existencia. En este sentido la ética del político es autónoma. Si consideramos la subordinación de la moral a la política, tenemos que aceptar que esta moral es heterónoma: el fin político es un criterio externo que determina la moralidad del acto. Aclaremos: la moral política es autónoma en cuanto tiene criterios de validez distintos a la moral privada, pero es heterónoma en cuanto la moralidad está en función del fin político (el fin justifica los medios).

¿No estaremos violentando el pensamiento del florentino, en quien reconocimos antes un acierto al separar la política de la moral? En la transgresión de la moral ordinaria que comete el político, hay una suerte de moral, aunque sea de carácter negativo.

Las escuelas axiológicas que encabezan Brentano, Dilthey, Scheler y Hartmann han dado un notable impulso al estudio de los valores. Advierten en éstos una serie de características: objetividad, cualidad, jerarquía y polaridad. El carácter polar de los valores consiste en el desdoblamiento de cada "cosa valiente" en su aspecto positivo y negativo. La contrapartida del valor belleza es el valor fealdad, la del valor bondad, el valor maldad. El mal pues, también "vale"^{25/} Los valores morales pueden ser positivos o negativos; la violación a un código moral, niega el valor del mismo para afirmar su disvalor o aspecto negativo.

25/ La cosificación o hipóstasis del valor, esto es la identificación del ser con el valor, no prevee un problema: el estatuto ontológico del mal. Por que si el bien es el ser, entonces la ausencia de bien, el mal se reduce al no-ser, o a la nada.

La moral de Maquiavelo es negativa, en cuanto niega los valores de la moral ordinaria y corriente. Pero no se contenta con esto.

Contra la idea -sostenida por algunos intérpretes- de la indiferencia moral de la obra de nuestro autor, se pueden citar infinidad de pasajes desbordantes de patriotismo. No se ocupa de la moral privada es cierto, sino de la organización pública; sin embargo los valores que aquí se mueven no son instrumentales, por el contrario, son valores morales. La moral de Maquiavelo es una moral social, colectiva, cuyo valor principal es la patria. La defensa de la patria dirá Maquiavelo, es siempre buena independientemente del modo en que se haga: con ignominia o con gloria, "porque cuando hay que resolver acerca de su salvación no cabe detenerse por consideraciones de justicia o de injusticia, de humanidad o de crueldad, de gloria o de ignominia. Ante todo y sobretodo, lo indispensable es su existencia y libertad"²⁶. En "El dictamen sobre la reforma de la Constitución de Florencia" considera los valores políticos como fines éticos e ideales supremos de la vida del hombre "En mi opinión, los mayores honores que pueden tener los hombres son los que voluntariamente les concede su patria, como el mayor bien que puede hacerse y el más grato a Dios es el que se hace a la patria. Aparte de esto los hombres más enaltecidos por sus actos son los que con instituciones y leyes reforman las repúblicas y los reinos"²⁷. Sobre el teórico o filósofo, el más sabio y por ende único capacitado pa-

²⁶ "Los Discursos" III, 41 op.cit. p 293

²⁷ Ibidem, I, 10 op.cit pp. 80-1 Añade: "La gloria de reformadores alcanza a corto número de personas, siendo tan estimada por algunos, imposibilitados de organizar prácticamente una república, la organizaron por escrito. Así lo hicieron Aristóteles, Platón y otros"

ra gobernar según Platón, Maquiavelo sitúa al político de acción. Una idea de la jerarquía de sus valores nos la da una lista graduada que plantea sobre hombres elogiados y vituperables. Primero los fundadores de repúblicas y reinos y también de religiones (Maquiavelo piensa en Numa), luego generales, literatos y después los hombres que sobresalen en las demás artes. La acción política es la primera de la jerarquía: el reformador y el fundador parecen ser los prototipos de hombre. Cualquiera ambicioso de gloria mundana está escrito en Los Discursos, debe desear la posesión de una ciudad corrupta para reorganizarla, "ni el cielo puede dar mejor ocasión de gloria, ni los hombres desearla" 28/. "El cielo" es solo una expresión retórica, Maquiavelo es una criatura mundana como casi todos los renacentistas; Burckhardt, en su obra ya citada, concibe al hombre moderno como hombre mundano 29/.

Para George Scutescu la noción de patria es una especie de imperativo categórico de la ética política del florentino. La patria es una realidad espiritual, trascendente y superior a todo orden jurídico; a su servicio debe dirigirse la existencia y la orientación del Estado. Según Scutescu pues, para Maquiavelo la patria "es el único valor absoluto, fundamental, el único elemento trascendente dentro del relativismo de toda mecánica política. Solo en función de la idea de patria, el Estado puede adqui

28/ l, 10 op cit. pp 80-1

29/ La cultura del Renacimiento en Italia, op cit. pp 382-395 La mundanalidad con que el Renacimiento se destaca respecto de la edad media, procede de la afluencia de las concepciones nuevas acerca de la naturaleza y de la humanidad. El descubrimiento del mundo exterior, el contacto con bizantinos y mahometanos que hicieron que pasara a segundo plano el concepto etnográfico de una Cristiandad Occidental privilegiada

rir formas orgánicas y vitales"^{30/}.

La patria unida, virtuosa y libre es el fin supremo para Maquiavelo. El príncipe es una imagen plástica que representa al Estado nación unificado, anhelo ferviente que mueve la práctica y teoría política de su autor. El multicitado historiador germano escribe respecto a la noción de patria y al proceso de unificación italiana "Ya Dante y Petrarca hacen ondear la enseña de una Italia unida, en la que han de concentrarse las supremas aspiraciones... En las relaciones políticas del siglo XV, se alude aquí y allá, con énfasis, a la patria total... Las invocaciones hondas, traspasadas de dolor, solo vuelven a oírse en el siglo XVI, cuando ya era tarde, cuando franceses y españoles habían invadido al país"^{31/}. Maquiavelo escribe en este trágico momento de la historia de Italia, su patriotismo tiene resonancias bien tristes. Pero dejemos a un lado, por ahora, la determinación histórica de la obra de nuestro autor.

Meinecke se pronuncia por una moral política, adecuada a la acción del Estado. Para el florentino dirá el autor de la idea de la razón de Estado en la edad moderna, el Estado es un organismo ético para el fomento de los más altos bienes vitales. La nación es símbolo de un valor eterno; su voluntad y vida se transforman en la idea nacional entendida éticamente; y, obra de acuerdo con una eticidad superior y situada por encima de la moralidad ordinaria. Por su parte el historicista italiano Benedetto Croce escribe: "en cuanto a esa política cuya autonomía ha descubierto

y el escepticismo pagano determinan la mundanalidad en el hombre moderno.

^{30/} De Maquiavelo a la razón de Estado. Madrid, 1951 p.38

^{31/} Burckhardt, op cit p.395

y que unas veces se le aparece como la triste necesidad de en-
suciarse las manos...y, otras como el arte sublime de afianzar
y sostener esa gran institución que es el Estado. Muy a menudo
habla de ella en tono religioso, por ejemplo cuando recuerda la
frase de que por el bien del Estado debe uno estar dispuesto a
perder no solo la reputación, sino la salvación del alma"^{32/}
Al preguntarse Croce ¿Es diabólica o divina la política para
Maquiavelo? Se contesta: es divina.

Chabod se opone a la idea según la cual, el florentino es
el creador de una ética cívica. Ética que intenta sustituir por
la patria, el ideal moral cristiano: la patria merece que se le
sacrifique el alma, pero no sustituye los valores religiosos y
morales que integran el alma. La verdad de Maquiavelo es la po-
lítica, asegura el profesor valdostano, aislada de cualquier pre-
supuesto o finalidad que no sean puramente políticos.

La independencia de la política respecto de todas las es-
feras de la vida social, es un fenómeno clave en el proceso de
gestación del Estado. "Maquiavelo presenció el nacimiento del Es-
tado moderno, la separación y la contraposición entre el Estado
y la sociedad, el aislamiento de los hombres y su fusión en masas
amorfas en las que el Estado y el Príncipe que lo encarna lle-
van a efecto su nueva función, la función política que se ha au-
tonomizado y sectorializado respecto de las demás funciones socia-
les, sean estas religiosas, morales, económicas o simplemente priva-
das"^{33/}. Falta añadir que este proceso histórico es la condición
de posibilidad de la constitución de la política como ciencia au-
tónoma"^{34/}

^{32/} Ética y política Buenos Aires, Ed. Aman, 1952 p. 219

^{33/} Córdoba, op cit. p 71

^{34/} Cerroni, op cit. pp 21-2 Los conceptos en que se fundamenta co

Groce habla de la antinomia entre política y ética. Aclara que esta antinomia, aunque sugerida en la Antigüedad y durante la Edad Media, nunca estuvo en primer plano ni fué objeto único de meditación hasta Maquiavelo: "es sabido que Maquiavelo descubrió la necesidad y la autonomía de la política, que está más allá -o mejor dicho más acá- del bien y del mal moral, que tiene leyes a las que es inútil rebelarse, que no puede ser exorcizada ni expulsada del mundo con agua bendita"^{15/}.

¿Hay o no divorcio entre política y moral en el pensamiento de Maquiavelo? Berlin responde que no lo hay. Para Isaiah, el autor de El príncipe no contrasta dos esferas de acción autónomas, sino su propia ética política, con otra concepción moral: la cristiana. El está rechazando ésta última pero a favor de algo que no puede dejar de denominarse moral, puesto que se ocupa de fines últimos. Anota Berlin "Los valores de Maquiavelo no son cristianos pero son valores morales" Prosigue "Lo que Maquiavelo distingue no son los valores específicamente morales de los valores específicamente políticos; lo que logra no es una emancipación de la política de la ética o de la religión, que Groce y muchos otros comentadores ven como el logro que lo corona; lo que instituye es algo que corta aún más profundamente: una diferencia

mo tal respecto de la religión, de la moral, de la filosofía etc., están condicionados por la formación de un tipo histórico de sociedad. Difícilmente hubiese nacido la ciencia política donde no fuesen imaginables una vida política distinta de la vida social, donde la noción de Estado fuese inexistente "El genio de Maquiavelo resplandece en el hecho de haber enucleado... una noción de la política como sección autónoma de la vida social... antes de que se integraran los lineamientos de la distinción moderna entre sociedad y Estado".

15/ Ética y política, op cit p.218

sión entre dos ideales de vida incompatibles, y por lo tanto dos moralidades"^{36/}, la pagana y la cristiana; mundos moralmente incompatibles. Lo que el patriota italiano descubre es la posibilidad de más de un sistema de valores conflictivos entre sí: la yuxtaposición infalible de estos sistemas, pues no existe un criterio común a ellos, una "vara de medida" que nos guíe en la elección y nos certifique una forma de vida como superior a otra. Lo que hace Maquiavelo con esto es infligir una herida en el cuerpo político de la humanidad occidental, como inteligentemente ha sido observado por Meinecke. En la civilización de Occidente, caracterizada por un patrón unificado monístico: racionalista tradicional, religiosa y atea, metafísica y científica, trascendental y naturalista. Finalmente nos dice ~~Berlin~~ contra Croce y otros comentadores "El logro cardinal de Maquiavelo... es el descubrimiento de un dilema insoluble, el plantear una interrogación permanente en la senda de la posteridad. Esto brota de su reconocimiento de facto que los fines igualmente últimos, igualmente sagrados, pueden contradecirse uno al otro, que sistemas enteros de valores pueden sufrir colisiones sin la posibilidad de un arbitrio racional, y no meramente en circunstancias excepcionales... sino como parte de la situación humana normal"^{37/}.

Concibiendo la moralidad, connatural al hombre y, en un esfuerzo por armonizar dos esferas de valores Croce dirá que el ámbito de la política no es el único, y no se basta a sí mismo. Que admitir que exista en la realidad un político totalmente privado de conciencia moral, es admitir que se puede ser hombre político sin ser hombre. Qütemos al autor de La historia como haz

^{36/} Contra la corriente. PUE, México 1952.

^{37/} Up. cit p.138.

fia de la libertad "Nuestra conciencia humana nos grita que en ningún caso es lícito ser desleal ni cometer delitos; que no hay una moral de entresaca y otra para el paseo; que no es posible hacer el mal para lograr el bien, como si mal y bien fueran mercancías de intercambio, que las manos deben conservarse limpias" Croce acaba justificando la inmoralidad por el fin político "Las acciones con miras a la grandeza y al resurgimiento de la patria no pueden ser deslealtades, ni vilezas, ni ninguna otra especie de infamia; así como la magnánima mentira de Torcuato de Tasso no puede ser mentira"^{38/}

Concibiendo la vida moral como lucha dramática e inacabable tarea, José Luis Aranguren afirma una compatibilidad ardua, cuestionable y problemática de lo ético y lo político. Argumenta el español que el político no se instala más allá del bien y del mal, pues la moral es ineliminable: no otorga a lo político un estatuto moral diferente del ético personal. Aranguren piensa en un revolucionario moderno; éste utiliza medios violentos que transgreden la moral de la organización política establecida y en este sentido se distancian de la moral tradicional. Pero esto no significa que el revolucionario no riga su conducta por otra moralidad. Desde la ilegalidad él y los guerrilleros y todo hombre que intente transformar radicalmente la sociedad, afirma frente a un orden establecido, una moral de nuevos valores.

Moral y política coexisten en dos planos autónomos. La moral la entiende Maquiavelo como moral cristiana. La acción política tiene otros criterios de valor: los principios del bien y del mal cristianos no pueden ser principios a partir de los cuales se juzguen los actos políticos. Estos se mueven por valores

^{38/} Op.cit.p 138

que bien se pueden nombrar morales como lo hace Berlin. Esto significa que retrocedemos y que subordinamos política a moral? En lo absoluto. La misma diatriba de Chabod presupone al hablar de moral, moral cristiana privada, de la cual es cierto se autonomiza la política. Pero la política por la política o ajena al mundo de los valores, no tiene sentido. A Maquiavelo no le importa la moral, en aquél sentido ya mencionado; pero si lo mueven principios, valores etc., incluso a escribir su obra política.

Gramsci hace notar que la doctrina de Maquiavelo no fué esotérica en su tiempo: su estilo no es el del trabajo sistemático a la manera de los medievales y humanistas. El estilo del florentino es el estilo de un hombre de acción. "Maquiavelo no es un mero científico; es un hombre de partido, de pasiones poderosas, un político de acción que quiere crear nuevas relaciones de fuerzas y no puede por ello dejar de ocuparse del "deber ser", no entendido por cierto en sentido moralista" Añade el brillante marxista "La oposición Savonarola-Maquiavelo no es la oposición entre ser y deber ser... sino entre dos deber ser, el abstracto y difuso de Savonarola y el realista de Maquiavelo"^{39/}.

^{39/} Notas sobre Maquiavelo... op cit, p.32

1.1. LA ACCIÓN POLÍTICA COMO VIRTUD

1. Virtud y Fortuna

Entre los conceptos básicos sobre los cuales Maquiavelo edifica su teoría política, se encuentra el de virtud. El significado de este concepto no se encuentra en un contexto de moralidad cristiana. Esto es, virtud no es un concepto equivalente a "bien", tampoco se identifica con "lo malo"; de ahí que nos diga el florentino, citando el caso de dos particulares que cometiendo maldades llegaron a ser príncipes: "...no puede llamarse virtud asesinar a los conciudadanos, traicionar a los amigos, no tener ni buena fé, ni religión..."^{1/}

Aunque tomado de la tradición antigua y humanista, el concepto de virtud es conformado por Maquiavelo de una manera estrictamente individual: denota energía, "facultad de querer y de hacer", significa acción, acción del hombre, prescindiendo del contenido "moral" de esa energía y facultad.^{2/} En Agatócles mismo Maquiavelo reconocía esa virtud: "un malvado pero con tanta fortaleza de ánimo y de cuerpo". Describe en El Príncipe: "si se tiene en cuenta el valor de Agatócles para afrontar los peligros, la habilidad para librarse de ellos y su grandeza de ánimo para vencer las adversidades, no se le puede considerar inferior a ningún gran capitán".^{3/} El concepto referido es fundamentalmente político: indica un cierto dinamismo y fuerza para realizar grandes hazañas políticas y

1/ "El Príncipe" en op.cit p.321

2/ Ibidem

3/ Chabod, op cit. p 254

de la fortuna depende la mitad de nuestras acciones, pero nos deja dirigir la otra mitad" 7/

La fortuna demuestra su poder donde no hay fuerza que la contrarreste, pero esta fuerza no es ciega ni confusa. Puntualizemos el concepto de virtud. Distingue Maquiavelo al ejército que alcanza la victoria por una ciega impetuosidad y por azares de la fortuna, del ejército valeroso y disciplinado, la única fuerza que se puede oponer a la fortuna: "Cuando el valor está sujeto a la disciplina, se emplea a propósito y en la forma conveniente, sin que pueda abatirlo ni desalentarlo ningún obstáculo" 8/ Los grandes fundadores de reinos dirá nuestro estudiado solo deben a la fortuna la ocasión. Este último concepto es mediador entre la virtud y la fortuna. Sin la ocasión favorable la virtud es inútil, la recíproca cobra vital importancia: sin la virtud de los fundadores y reformadores, la ocasión que les presenta la fortuna sería vana. La fortuna ofrece una determinada situación histórica y depende del virtuoso el saber valerse de ella: un pueblo esclavo en Egipto, como lo encontró Moisés; el abandono del recién nacido Rómulo; el pueblo ateniense disperso que halló Teseo "Tales ocasiones proporcionaron a éstos grandes hombres el buen éxito de sus empresas, y su genio las aprovechó" 9/

Maquiavelo destaca la variabilidad y extremada inconstancia de la fortuna. La batalla contra su poder no consiente un método uniforme que pueda seguirse en cualquier tiempo, es necesario combinar varias actitudes: valor y reserva, impetuosidad

7/ "El Príncipe" en op.cit. pp 355-6

8/ "Los Discursos..." en op.cit. III, 36 p.287

9/ "El Príncipe" en op.cit. p.314

y cautela. Agudamente señala Cassirer al respecto "tenemos que ser una especie de Proteo, el cual puede cambiar de forma de un momento a otro"^{10/} El éxito político depende pues, de saber actuar según el tiempo, unas veces con impetuosidad, otras con prudencia y circunspección "El que menos se equivoca y goza de más próspera fortuna es quien acomoda sus acciones al tiempo en que vive y procede aprovechando las circunstancias"^{11/} La dificultad del procedimiento no pasa inadvertida para nuestro autor: el hombre no puede prescindir de sus inclinaciones y no es fácil convencerlo de variar un método cuando ha tenido buen éxito con el. Sin embargo entre variar la conducta para ponerla en consonancia con los tiempos vividos o con la fortuna y obligarla a someterse, Maquiavelo prefiere esto último "Entiendo que es mejor ser atrevido que circunspecto, porque la fortuna es mujer y, para tenerla dominada, es preciso tratarla sin miramiento, demostrando la experiencia que la vence quien la obliga, no quien la respeta"^{12/} El carácter del hombre virtuoso no varía y con firme ánimo arrostra las variaciones de la fortuna, manteniéndose inaccesible a sus golpes.

La virtud no es un don gratuito sino el precioso fruto de una educación impartida por el Estado. Roma es el sempiterno ejemplo: la educación militar era obligada para sus ciudadanos y así cada uno vivía la tarea cotidiana de experimentar su valor y adiestrarse contra la adversa fortuna. En varios pasajes de su obra Maquiavelo enlaza el concepto de fuerza con el de virtud. Critica a los ejércitos mercenarios, pues con ellos se está más

^{10/} Cassirer, "El mito del Estado", op. cit. p. 131

^{11/} "Los Discursos..." I, 1, 9 op. cit. p. 244

^{12/} "El Príncipe" I, 17, op. cit. p. 357

a merced de la fortuna. Es vital el ejército propio, la fuerza nacional. escribe: "sin ejército propio, ningún príncipe está seguro, quedando a merced de la fortuna y sin recursos en la adversidad que lo defiendan"^{13/} Se refiere el pasaje bíblico del enfrentamiento entre Goliat y David, Maquiavelo hace depender el éxito del último en el uso de sus armas propias. Chabod aclara que la aspiración de un ejército nacional o el retorno a la milicia de los primeros tiempos, era una aspiración que no había dejado de tenerse en Italia. Añade Anderson que era imposible históricamente una milicia nacional bajo una tiranía usurpadora, como fórmula militar propuesta por Maquiavelo, para liberar a Italia.

En El Príncipe nos habla su autor del deber del estadista de orientar pensamientos, atenciones y cuidados al arte de la guerra. También señala que la fuerza es considerable factor en el proceso de obediencia de los súbditos "Entre los hombres armados y desarmados no hay proporción alguna, y la razón rechaza que los armados obedezcan de buen grado a los desarmados"^{14/} Cabe recordar que el autor de la obra dedicada a Lorenzo De Médici es el mismo que escribiera El arte de la guerra; mucho se ha dicho que habla en ella como un aficionado, Napoleón incluso llegó a decir que Maquiavelo escribió sobre la guerra como un ciego que razonara sobre los colores, contra todos los críticos dirá Gramsci: el centro del interés de Maquiavelo no es la cuestión técnico militar, solo se ocupa de ésta en cuanto necesaria para la construcción política.

El ejercicio militar es determinante en la forjación del

^{13/} "El Príncipe" op cit.p.332

^{14/} ibidem, p.333

hombre fortísimo de la Antigüedad. Maquiavelo advierte y no sin tristeza, la educación afeminada de los hombres de su tiempo, causante de la cobardía y pusilanimidad que aflora por doquier. Esta cobardía es lo que le impide a Baglioni aprovechar la ocasión que le ofrece la fortuna: asesinar a Julio II, su enemigo político. Dirá nuestro autor contra sus contemporáneos: "Cuando un crimen exige grandeza de alma o lleva consigo alguna magnanimidad, no se atreven a cometerlo"^{15/} La flaqueza de ánimo se hermana con la contemplación y padecimiento de los cambios de la fortuna. La salvación para el patriota italiano es la invocación a la virtud de los antiguos: "donde los hombres tienen escaso valor y poca prudencia, muestra la fortuna su poder; y, como esta es variable, cambian frecuentemente los estados y las repúblicas sometidas a su influencia, y continuarán variando mientras no aparezca alguno tan amante de los preceptos de la antigüedad que domine a la fortuna, quitándole los medios de mostrar su extremada inconstancia"^{16/}

2. La crítica a la Iglesia cristiana: por una religión de valores políticos.

¿Por qué los hombres actuales tienen en poca estima la libertad, a diferencia de los antiguos? Por su religión, contesta a su propia pregunta Maquiavelo. La cristiana de fines ultraterrenos hace que el hombre moderno: "tenga en poco las honras de este mundo" En cambio "los gentiles estimándolas y considerándolas el verdadero bien aspiraban a ellas con mayor vigor y energía" La religión pagana de fines immanentes "solo deidifi-

^{15/} "Los Discursos..." I, 27 op cit. p 103

^{16/} Ibidem, II, 30 op cit. p. 215

caba a los hombres llenos de gloria mundana, como los generales de los ejércitos y los jefes de las repúblicas" Añade con amargura "la nuestra ha santificado más a los hombres humildes y contemplativos que a los de enérgica actividad"^{17/}

A diferencia de otros humanistas del Renacimiento, en el autor estudiado no experimenta la antigüedad una restauración erudita y literaria. El hombre antiguo cobró vida en él a decir de Meinecke, por la comunidad de sangre y la tradición aún viva en Italia; a pesar de su respeto por la Iglesia "Maquiavelo era en el fondo un pagano que reprochaba al cristianismo... haber hecho al hombre humilde, afeminado y débil" Con nostalgia romántica volvía los ojos a la fuerza y grandeza de la vida antigua, Meinecke lo convierte en apóstol de una ética naturalista "Su anhelo se dirigía a dar, de nuevo, vigencia a la fuerza total del hombre natural, inserto en el mundo de la naturaleza, a la cual elevaron de consuno a las alturas del heroísmo la grandezza dell'animo y la fortalezza dell'corpo. Con esto rompe, según el intérprete citado, con la ética cristiana por antonomasia espiritualista y desvalorizadora de los impulsos naturales del hombre ^{18/}.

Maquiavelo introduce un paliativo a su crítica a la religión cristiana: sus dirigentes son los responsables de que aquella se divorciera de su sentido cívico y guerrero, divorcio causante del "afeminamiento del mundo" y del "desarme del cielo". En la medida en que el cristianismo permitiera la gloria y la defensa de la patria, sería posible rescatar su religión. El florentino parece plantear la necesidad de una renovación en la

^{17/} "Los Discursos..." 11, 2 op cit. pp. 159-160

^{18/} Op cit. p. 33

institución eclesiástica, ¿tuvo alguna relación con el movimiento de la reforma? No olvidemos que es contemporáneo de Lutero: "El llamamiento" y el tratado "De la libertad del cristiano", dos obras esenciales para devolver al cristianismo lo que el reformador agustino considera su verdadero sentido, son publicadas en 1520. Por este tiempo Maquiavelo acabaría de escribir El arte de la guerra y la Vita di Castruccio, comenzando las Storie fiorentine, encargadas por el cardenal Julio de Medici, futuro Clemente VII.

Hay una impugnación moral a la Iglesia: con los malos ejemplos de la corte romana se ha perdido la devoción religiosa. A este daño secundario en realidad hay que añadir otro superior en gravedad y el único que le importa a Maquiavelo: la desunión de toda Italia, por causa de la Iglesia no ha podido someterse bajo el poder de un solo gobierno "no siendo nunca la Iglesia bastante poderosa para ocupar Italia, ni permitiendo que otro la ocupe, ha causado que no pueda unirse bajo un solo jefe, viviendo gobernada por varios príncipes y señores. De aquí nació la desunión y debilidad que la han llevado a ser presa, no solo de los bárbaros poderosos, sino de cualquiera que la invade"^{19/}

Un clima de renovado fervor religioso cierra la vida espiritual de Florencia en el siglo XV: Savonarola impone una es-

^{19/} El Papado no fué el obstáculo de la unificación peninsular, Anderson argumenta que financiera y militarmente era débil, prueba de ello es el cautiverio en Aviñon. La falta de un Estado feudal reorganizado en el plano nacional fué lo que en verdad impidió echar las bases de un absolutismo monárquico unitario. Las causas hay que buscarlas en las largas luchas entre güelfos y gibelinos, resueltas finalmente con la victoria de las ciudades mercantiles del norte de Italia y el fracaso

pecie de dictadura moral. Hay un estado de ánimo para renovar las costumbres de la Iglesia: Giucchiardini, Vettori, Vespucci etc. La ruina de Italia se debe a sus pecados dirá Savonarola, pero no a sus pecados morales añadirá Maquiavelo. En el último no hay nada de espíritu reformador y vé a la fé religiosa solo como valor político. El dios que invocaba Savonarola era un recurso para disfrazar una finalidad política. La crítica se extiende al principio teocrático en el cual se asentó la teoría política medieval: el origen divino de los reyes es solo un recurso ideológico para asegurarse la obediencia. El poder político en este sentido no tiene nada de divino.

La línea de evolución que traza el pensamiento político para culminar en la laicización del Estado se remonta a la alta edad media: pasa por Santo Tomás 20, Dante, Lorenzo de Valla, Poggio, Becadelli y Pomponazi, los últimos del quattrocento italiano. En el siglo XIII, Dante establecía tres principios en "De Monarchia" y sobresalía el segundo que dice así: el Imperio no ha menester de la consagración eclesiástica. Guillermo de Occam es más radical, citemosle "La autoridad del Papa no se extiende, según la regla a los derechos y a las libertades de otros, para suprimirlos o perturbarlos, sobretodo a los de los emperadores, re-

de la tentativa por parte de los Hohenstaufen de crear un Estado imperial unitario a lo largo de toda la península. Cfr. El Estado Absolutista, op cit. (La cita de Maquiavelo corresponde a "Los Discursos..." I, 12 op cit. p. 85.

20/ Al concebir al Estado y a la sociedad como productos de la naturaleza humana, Santo Tomás da un paso hacia adelante respecto de la Patrística que concibe estas instituciones como obra del pecado humano. Aunque claro la teoría política del Angélico queda encuadrada en un marco religioso: la sociedad política debe verse a la luz del fin último del hombre, un fin sobrenatural.

yes, príncipes"^{21/} Esto se escribe en el primer cuarto del siglo XIV, al mismo tiempo que Marsilio de Padua, ayudado por su amigo Juan de Jandun, escribía la escandalosa -para su época- obra llamada "Defensor de la paz" La inicia Marsilio con una violenta polémica: "Bajo una máscara de honestidad y decencia el Papado es tan peligroso para el género humano que traerá, si no se detiene, un perjuicio intolerable a la civilización y a la patria" El poder temporal no debe tener restricciones de ningún tipo: "Donde quiera que el poder del príncipe encuentra materia para ejercerse sobre el territorio sometido a su jurisdicción, no debe tener ninguna traba"^{22/}

En el marco intelectual establecido por la Reforma era imposible una teoría política autónoma. Lutero aunque revolucionario en el plano religioso es conservador y hasta reaccionario en el campo político. El pensamiento político en el cuadro de la reforma se resiste a quedar despojado de imágenes y valores religiosos.

Historicamente el estado secular existió mucho antes de Maquiavelo: el estado fundado por Federico II, es un ejemplo de completa secularización de la vida política ^{23/} Pero este hecho del que no hubo equivalente en el medievo, aún no encontraba su expresión y justificación teórica. Pese a Maquiavelo.

Maquiavelo en realidad es más atrevido y no contento con arrebutarle a la religión su jurisdicción sobre la política, intenta subordinar aquella a ésta última. La religión pierde el valor de ser fin en sí misma y su relación con el orden tras

^{21/} Citado por Salazar Mallén, op cit. p.101

^{22/} Ibidem, p.98

^{23/} Citado por Cassirer, op cit. Los funcionarios eran laicos: cris

ción de las costumbres.

Maquiavelo escoge para fines políticos, entre la cristiana y la religión pagana, ésta última. Se pronuncia por una religión nacional de valores puramente terrenales, que glorifique el heroísmo.

Para la Antigüedad no hubo ningún conflicto entre moral y política. En cambio para la Edad Media la política debe estar al servicio de fines religiosos supremos porque, en sí misma es pecaminosa. La moral religiosa dice la última palabra, la política guarda silencio. La inversión que planteó el florentino resultó un tremendo escándalo. Cito a Meinecke "La teoría de Maquiavelo fué como una espada que se clavó en el cuerpo político de la humanidad occidental, haciéndola gritar y revelarse. No podía ser de otra manera, ya que con ella no solamente se hería sangrientamente el sentimiento moral natural, sino que además se amenazaba mortalmente la conciencia cristiana"^{26/}

3. La Antigüedad como modelo y el "retorno" a los orígenes políticos.

El Renacimiento determina una renovación del arte y del pensamiento, y también de la política. Hay una certeza en los italianos de restaurar la grandeza romana: en el pasado en el que inscribió las huellas de su genio, Italia debe encontrar de nuevo lo que su genio ha creado ya una vez. Maquiavelo define esta misión en la última página de El arte de la guerra: "No quiero que os abandonéis o perdáis confianza; porque este país parece, evidentemente, nacido para resucitar las cosas muertas, como se ha visto con la poesía, la pintura y la escultura"^{27/}

^{26/} Meinecke, op cit. p 51

^{27/} Citado por Renaudet, op cit, pp. 154-

Esta propuesta de restauración tiene un sentido muy concreto y definido: la renovación de la corrupta sociedad italiana del siglo XVI. "Es indispensable pues, bajo una organización cualquiera, restablecer con frecuencia las primitivas instituciones" el principio se hace extensivo a las religiones "La renovación solo puede hacerse... volviendo a las primitivas instituciones, por que los principios de las religiones, repúblicas y reinos, por necesidad contienen en sí algo bueno en que funden su primer principio y su primer engrandecimiento" ^{28/} Este retorno a los principios que aconseja nuestro autor es análogo al proyecto de renovación que durante el medioevo domina en el terreno religioso, solo que para Maquiavelo el momento de la verdad en el pasado no es el momento cristiano de la revelación, sino el momento pagano de la Roma antigua ^{29/}.

Quando la masa de la población se ha corrompido, cuando la ambición e insolencia de los hombres ha llegado a los extremos, es indispensable la restauración de las primitivas costumbres. Esto solo es posible si se hacen vigentes las antiguas leyes. Sin embargo, las mejores leyes no aprovechan si no las aplica alguno que con extraordinaria fuerza las haga observar, hasta conseguir el restablecimiento de las buenas costumbres. He aquí la necesidad de monopolizar al poder para regenerar a un pueblo: "un pueblo en decadencia por la corrupción de las costumbres, si se regenera es gracias a las condiciones del hombre que le dirige" ^{30/}

Quando no es controlada la corrupción a tiempo, mata al ox

^{28/} "Los Discursos..." 111,1 op cit. pp.221-2

^{29/} Cfr. Chabod, F. Escritos sobre Maquiavelo, op cit. pp.224-5

^{30/} "Los Discursos..." 1,17 op cit. p.93

ganismo social. Maquiavelo insiste mucho en las analogías con los fenómenos naturales. Así nos dice: si un órgano se corrompe es necesario extirparlo -no importa si es el gobernante- para evitar que la degeneración se extienda al resto del cuerpo social; el magnicidio realizado por Bruto es aprobado. El juicio naturalista se extrapola a la moral: la sobrepoblación y la malignidad humana son sustancias superfluas en el cuerpo de la humanidad. La medicina la suministra la misma naturaleza: inundaciones, hambre y epidemias. En la defensa de la ciudad, en el establecimiento de sólidos fundamentos para el Estado el príncipe debe imitar a la naturaleza 31/

En el surtido aturdidor de las filosofías que caracterizan al Renacimiento -platónicas, aristotélicas, estoicas, escépticas, eclécticas, etc.- encontramos algo que las unifica: la apreciación naturalista del mundo y del hombre. En esta época crece el interés por el estudio científico de la naturaleza, que se eleva de apariencia platónica y manifestación divina a una totalidad inteligible gobernada por sus propias leyes. La naturaleza se convierte pues, en un sistema autónomo de leyes immanentes, los descubrimientos científicos y geográficos dirán mucho al respecto. En este contexto debemos ubicar el na-

31/ "Los Discursos..." I, 17; II, 5. En "El Príncipe" cap. VII y en "Los Discursos..." II, 3 compara a la política con la poda de mantener la virtud en el tronco de la planta para que crezca más fructífera: la ciudad conquistadora debe generar más ciudadanos que súbditos. "Si las ramas son más gruesas que el tronco, el menor impulso del viento lo derriba" (op. cit. p 161) En "Los Discursos..." II, 30 La ciudad es comparada con un cuerpo, es necesario bramarle el corazón, la parte vital, y no tanto las extremidades. En forma contraria actúan los príncipes que tienen miedo a sus vecinos.

turalismo político del florentino. Mismo que llega a plantear como actividades similares el diagnóstico médico y la prevención política. Escribe que todo gobernante sabio al igual que los romanos no debe restringirse a "cuidar solo de las dificultades presentes, sino de las futuras y del modo de vencerlas; porque previendo las lejanas, fácilmente pueden ser remedidas, y esperando a que ocurran, no llega a tiempo la medicina, por ser ya incurable la dolencia. Sucede, pues, en esto lo que dicen los médicos de la tisis; que, al principio, tan fácil de curarla como difícil conocerla; pero con el tiempo, inadvertida y no curada al empezar, todos la conocen y ninguno la remedia" ^{12/}

La sociedad corrupta es un cuerpo enfermo que precisa de un político dispuesto a herir, sangrar, cauterizar; en una palabra que esté dispuesto al uso de la violencia. En esta empresa regeneradora es imprescindible el recurso a la monarquía. Pero el establecimiento de un principado nuevo supone la necesaria imitación, por parte del soberano, de los antiguos personajes políticos.

La crítica a la sociedad de su tiempo, no es una crítica negativa que concluya con el quietismo contemplativo de mejores tiempos ya idos. En Maquiavelo el elogio al pasado tiene sentido en cuanto posibilidad de transformar el presente en el futuro deseado. En tono de autocrítica a medias escribe; "No sé si debo figurar yo mismo entre los que se equivocan al elogiar tanto en este libro los tiempos de los antiguos romanos y al censurar los nuestros; y ciertamente si no fueran tan claras

^{12/} "El Príncipe" op cit. pp.308-9

este caso a los que viven ociosamente de las rentas de sus numerosas posesiones, sin cuidarse para nada de cultivarlas ni tener ninguna otra ocupación o profesión de las necesarias para la vida"^{35/}. Además son principio de desestabilización para cualquier gobierno sea república o monarquía, por el hecho de tener súbditos que no reconocen más autoridad que la de ellos. Maquiavelo es un teórico de los albores del capitalismo; reconoce tanto la riqueza mercantil como la propiedad, enfatiza además en el papel político del individuo, fundamental en la nueva sociedad burguesa. Córdoba ha dicho que la soberanía, la libertad, la seguridad, y en general los temas propios de los filósofos modernos ya están apuntalados en Maquiavelo.

El marco histórico social en que se inscribe nuestro autor es el tiempo en el que nace la modernidad capitalista. Esto explica la dirección de sus afanes hacia la construcción de un nuevo Estado. Toda su obra está permeada por esta preocupación: crear un Estado unitario de carácter nacional ^{36/}.

Maquiavelo opone a lo "viejo" medieval lo "antiguo", para fundar lo nuevo: una nueva sociedad y un nuevo tipo de Estado. El movimiento de vuelta a la Antigüedad se inicia decididamente en la Italia del siglo XVI. Entre las causas de este fenómeno histórico se encuentra la necesidad de la cultura, que al pretender liberarse del mundo feudal se aferró de la Antigüedad clásica como de su guía. A diferencia del norte de Europa, en Italia

^{35/} "Los Discursos..." I, 55 op cit. p.141

^{36/} Sobre el tiempo exacto en que surgen las relaciones de producción capitalista escribe Marx "Aunque los primeros indicios de producción capitalista se presentaban ya, esporádicamente, en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV, la era capitalista solo data, en realidad, del siglo

sobreviene la Antigüedad como el reconocimiento del propio pasado, se ensalza y desea reproducir: "el espíritu despierto a la conciencia, buscaba un ideal nuevo y consistente y así pudieron forjarse las ilusiones y el postulado de un predominio universal romano-italiano... para el sentimiento nacional el recuerdo de la Roma antigua, no fué, ni mucho menos un asidero exento de valor". Sobre este modo peculiarísimo del renacimiento clásico en Italia, escribe Burckhardt: "fuera de Italia se trata de la utilización sabia, reflexiva, de determinados elementos de la Antigüedad; no solo los sabios, sino el pueblo, al mismo tiempo, toman partido por la Antigüedad de una manera objetiva, pues constituye el recuerdo de la propia grandeza"^{37/} Este anhelo por recuperar la grandeza política perdida, para realizarse necesita de la acción del líder. Nada más pertinente que la interpretación gramsciana de El príncipe. Para Gramsci El príncipe es símbolo de la voluntad colectiva, es la creación de una fantasía destinada a actuar sobre un pueblo disperso para suscitar y organizar su voluntad. Escribe el marxista en torno al libro de Maquiavelo "Parece como si todo el trabajo lógico no fuera otra cosa que una autorreflexión del pueblo, un razonamiento interno, que se hace en la conciencia popular"^{38/} La conclusión de El

AV. Allí donde surge el capitalismo hace ya mucho tiempo que se ha abolido la servidumbre y que el punto de esplendor de la Edad Media, la existencia de ciudades soberanas, ha declinado y padecido. El Capital t.1, 4a ed. FCE, México 1966 p.609

^{37/} La cultura del renacimiento en Italia, op cit. pp 137-9

^{38/} Notas sobre... op cit. p.26.

príncipe es su manifiesto político: el momento de la reflexión cede el paso al fanatismo de acción.

Chabod afirma que El príncipe es la expresión de una sociedad ayuna de móviles morales y políticos; a falta de esa fuerza colectiva el análisis se centra en la figura del dominador. El Renacimiento artístico literario se realiza en medio del declinamiento social y político, en Italia. Por un lado, las señorías que, sin una base social fuerte, cada vez eran más frágiles; además el juego de partidos, a que se había reducido la diplomacia desde las últimas tentativas hegemónicas; la comarca, hostil a la ciudad; las clases sociales fracturadas; y, el pueblo completamente apartado de la vida del Estado. El prólogo de La mandrágora recoge la profunda decepción que ante esta sociedad, experimenta Maquiavelo. Escribe en el "Decennale primo": "Us posabais aquí con el pico abierto/a esperar que de Francia viniera alguien/a traer os mandrágora del desierto"³⁹ La génesis de El príncipe es una prueba incontrovertible de la permanente preocupación de su autor por la realidad socio-política de Italia.

El 29 de agosto de 1512 los Médici regresan, Maquiavelo queda despojado de su cargo al descubrirse su participación en una conjura contra el gobierno recién restaurado. Se retira a San Casciano donde empezará a escribir Los Discursos en 1513, los interrumpirá e inicia El príncipe. Chabod defiende la continuidad lógica y perfecta entre las dos obras. No puede alejar de su quehacer teórico la preocupación por la triste realidad de su nación: inva

³⁹ "Introducción a El príncipe, de Nicolás Maquiavelo" en Chabod op.cit p.21. El medievo italiano no pudo ofrecer una gran tradición para el Estado: sus dominios señoriales carecían de un motivo fuerte de unión. Sin fuerza espiritual, ni fé en algo

dida por todas partes por extranjeros, y sucumbiendo a sus propias divisiones; Maquiavelo planteará como única solución la unificación italiana.

Lo que distingue a Maquiavelo del resto de los humanistas del Renacimiento, es el factor que determina la interrupción de Los Discursos para escribir El príncipe; él solo se refugia en el pasado para recibir nuevo vigor vital y enfrentar la realidad político social. En Los Discursos los ejemplos clásicos dan lugar a los acontecimientos modernos. Y, a la república sujeta de el principado, al recuerdo de la gloria pasada, la perspectiva teórica de la fortuna política de Italia 40.

Escribe el ya citado Carl Schmitt "En realidad Maquiavelo estaba a la defensiva, como también su país, Italia, que en el siglo XVI había padecido las invasiones de alemanes, franceses y turcos" 41 El príncipe es una obra de fines patrióticos: su objetivo principal es la emancipación de Italia. En ella su autor intenta señalar el camino a los nuevos jefes hacia un Estado liberado completamente de los invasores. De los que no deja de envidiar la solidez de sus Estados nacionales, a pesar de que descubre en ellos barbarie feudal.

La salvación de Italia es la unidad bajo la jefatura de un solo príncipe. El establecimiento de nuevas instituciones o la reconstrucción de las viejas sobre una base completamente nueva precisa de la concentración de autoridad, tiene más probabilidades de crear la unidad, el gobierno de uno solo que el de muchos.

en que hallasen una causa de unión, no contaban con una tradición medieval como en Francia o España. Cfr. Chabod, op cit. pp. 39-65
40 "La génesis de El príncipe" en Chabod, op cit. p 27
41 El concepto de lo político, op cit. p 63

El monárquico "maquiavelo" siguiendo a Polibio recoge el análisis aristotélico de las tres formas de gobierno y sus respectivas degeneraciones; afirma la superioridad del tipo mixto, por ser más sólido y estable: el príncipe, los grandes y el pueblo. Algunos intérpretes han sostenido que la monarquía absoluta que aconseja el florentino para la regeneración política solo es un tránsito hacia la república. Córdoba señala que el príncipe nuevo es símbolo de un programa nacional que se extiende por toda la obra de "maquiavelo": "y que va de la idea del príncipe a la constitución de una república poderosa, en la que los príncipes dejen de ser monarcas y se vuelvan dirigentes políticos que se deban a su pueblo"^{42/}

"maquiavelo delinea con rasgos paternalistas a su príncipe. Contra los que piensan que no tuvo escrúpulos en aconsejar toda clase de perfidias y engaños, cítemosle: "debe el príncipe mostrarse amante de la virtud, alentar a sus conciudadanos a que ejerzan tranquilamente sus profesiones y oficios, lo mismo en el comercio que en la agricultura... premiará a los que tales cosas quieran realizar /mejorar las fincas y abrir nuevas vías al comercio/, y a cuantos por cualquier camino proyecten el engrandecimiento de su ciudad" Añade "Debe además, en épocas

42/ Sociedad y Estado en el mundo moderno, op cit. p 90. Touchard en tono de crítica asegura que la teoría republicana de Maquiavelo apenas puede encontrar aplicación en el municipio y la república libre urbana que agonizan en Italia. Predica la restauración de la República de Florencia en 1519, pero deja en realidad el gobierno efectivo en manos de los Médici. En el Discurso sobre la reforma del Estado de Florencia sugiere un proyecto de Constitución que solo establece una libertad formal para la República. Historia de las ideas políticas, op cit. p206-8

convenientes del año distraer a los pueblos con fiestas y es_pectáculos...cuidará de acudir alguna vez a sus fiestas y reu_niones y de unirse a ellos dando ejemplo de bondad y magnifi_cencia"43.

El idealismo político y nacional que se le atribuye a la obra fué cosa de los patriotas italianos de unos siglos despues, asegura Cassirer: en sus análisis el florentino no deja traslu_cir ningún sentimiento, describe con total indiferencia las ma_neras por las cuales se puede alcanzar el poder político. no le importa si sus oyentes son italianos o enemigos de Italia,44/. Nada más alejado de las intenciones de Maquiavelo. El nombre del último capítulo de El príncipe es muy claro: "Exhortación para li_brar a Italia de los bárbaros" y constituye su quintaesencia, es más, toda la obra es una simple preparación para este epílogo. aunque, claro que el estilo de escritura entre este capítulo y el resto de la obra, es diferente; pero esto no significa, como sostig_ue Cassirer que sea una adición posterior.

La constitución interna de la obra discutida es muestra de su unidad fundamental, unidad semejante a la del pensamiento de su autor: un pensamiento orgánico, vivo, capaz de aunar capacidad lógica y pasión. Los primeros nueve capítulos nos presentan al principado en su proceso constitutivo y formativo: del III al V se habla de las conquistas realizadas por un estado ya consti_tuido, del IV al IX de la formación del principado nuevo; el ca_pítulo décimo se ocupa de la capacidad de lucha de un estado con los extranjeros; el undécimo de los principados eclesiásticos, los cuales no tienen necesidad de defensa; del XII al XIV de las re_

43/ "El príncipe" en op.cit.p 352

44/ El mito del estado, op cit pp.166-9

formas internas del Estado (sistema militar); del XV al XVIII de la virtud personal del condottiero; el vínculo de la obra con la sociedad italiana se establece en los tres últimos capítulos. En el antepenúltimo se expone la causa de la ruina de Italia, en el penúltimo se fundamenta racionalmente la exhortación final, y en el último, dice Chabod, Maquiavelo pide concretamente la resurrección. El epílogo es la viva explosión del sentimiento nacionalista que se expresa en el grito de Petrarca 45/.

En el campo político, escribió Gramsci, además del científico -en quien prevalece la autoridad teórico cognoscitiva- subsiste también el artista -o la autoridad político intuitiva-, o el "jefe", expresión que denota la acción, la acción política. En este mismo sentido señala Córdoba que la ciencia política moderna, cuyo fundador es Maquiavelo, nace como participación en la política misma. La acción política reordenará, reintegrará y regenerará un mundo caótico desintegrado, corrompido y desunido: "la ciencia política nace como una disciplina crítica, en cuanto niega radicalmente un sistema de vida establecido; como una disciplina militante, porque vé en la actividad política el verdadero motor de la vida social... y como una disciplina trascendente, pues negando y militando, propone nuevos sistemas de organización social. Y en efecto Maquiavelo negó, militó y propuso" 45/.

Contra la opinión de que el epílogo de El príncipe, le es extrínseco, Wolin afirma la existencia de un doble compromiso por parte de Maquiavelo: la objetividad científica y el nacionalismo. Aunque precisa que la profesión del teórico político se rinde a

45/ Escritos sobre Maquiavelo, op cit. p.35

46/ Sociedad y Estado en el mundo moderno, op cit p.106

la acción del ferviente patriota: del lenguaje del consejo imparcial de la ciencia política, se dá un brinco al lenguaje de la emoción de la doctrina política 47/.

Después de El príncipe, escribió Chabod, Maquiavelo pierde la fé: Francia ha regresado a las llanuras de Lombardía, y Lorenzo de Médici -a quien se dedicó la obra- apenas y con mezquinas acciones se ha asegurado el ducado de Urbino. En esta declinación de la esperanza de Maquiavelo nacen dos obras: El arte de la guerra y la Vita di Castruccio, en la última solo queda la nostalgia del pasado. También en La mandrágora y en el primer libro de las Storie fiorentina solo se advierte decepción y desaliento por parte de su autor, que muere dos años después de escribirlas. En ellas El príncipe asume contornos de capacidad interpretativa, ya no se desarrolla en el presente y con miras al porvenir sino como en Los Discursos, es "lanzado atrás en el tiempo" 48/.

47/ Ofr. Política y perspectiva, op cit. pp-210-256

48/ "Sobre la composición de El príncipe de Nicolás Maquiavelo" en op.cit.p 216.

CONSIDERACIONES FINALES

1. Los pensadores renacentistas se caracterizaron por una actitud más bien práctica y útil que especulativa, sobre todo los pensadores políticos. "Por ejemplo Maquiavelo (...) desprecia los problemas teóricos de la soberanía y de la naturaleza del Estado en favor del "realismo", escribió El príncipe como un texto para príncipes que quisieran saber como conservar y aumentar su poder".^{1/} En efecto el libro mencionado es una suma de consejos y dictámenes prácticos. Y, en general toda la obra política del florentino está lejos de ser el planteamiento teórico y sistemático de la filosofía tradicional, precisamente éste carácter práctico determina la articulación en su interior de la cuestión antropológica. Una idea negativa acerca de los hombres es el fundamento sobre el cual se edifica un plan de gobierno. Son ingratos, cobardes, codiciosos, mentirosos, volubles en fin, no respetan la moral; su naturaleza impone la necesidad de contramedidas políticas fuertes. El gobernante no debe respetar las normas de un código, que una sociedad de hombres malos, no observa. Maquiavelo estaría de acuerdo con Kant en cuanto la violación frecuente de la norma no la despoja de su valor: aunque los hombres sean desleales la lealtad sigue valiendo y funcionando como imperativo; solo que el florentino relega su eficacia al ámbito de lo privado. Terreno yerto el político si se rige por estas normas.

2. Un sistema complejo de instintos, afectos, inclinaciones, pasio-

^{1/} Copleston, Historia de la filosofía. T. 3 edit. Ariel, México 1983 p.30

nes y sentimientos constituyen la esencia del hombre. La historicidad de esta esencia es condición de posibilidad de la imitación de la Antigüedad romana: la misma estructura psíquica mueve a los hombres de todos los tiempos.

Entre los resortes o fuerzas determinantes para el dominio político destacan la ambición, la necesidad, el amor y el temor. La política mundana y vital de Maquiavelo rescata la ambición de poder, de las garras de teóricos políticos medievales que no le bajaban ni un dedo de pecado. Esta ambición juega un papel crucial en la nueva estructura de poder político, prueba de ello son las tiranías italianas de los siglos XV y XVI.

Además de hacer a los hombres industriuosos y legitimar la guerra, la necesidad y concretamente la necesidad política tiene una doble función: excusar al gobernante de la violación de la moral y asegurar la obediencia a la ley, por parte de los gobernados (la obedecen por necesidad de evitar el castigo que conlleva la transgresión de la misma)

El gobierno se asienta en una cuerda cuyos extremos son el amor y el temor, que entre más excesivos más endeble hacen esta cuerda. Ni el lazo moral del amor, ni el temor que causa entre los súbditos traer constantemente "el cuchillo en la mano", aseguran un dominio político perdurable. Maquiavelo se inclina por un uso controlado de la violencia. La fuerza y el afecto del pueblo constituyen finalmente, los sólidos cimientos del poder político. En este sentido se puede hablar de los principios de legitimación del poder, en el discurso del florentino. En los cuales es clave la "voluntad de obediencia" por parte de los gobernados.

3.4 a la luz de los fines políticos por antonomasia, la conquista

y la conservación del poder, se proponen una serie de valores que han de regir la conducta del político. Conducta de naturaleza "proteica", que huye de la rigidez y uniformidad para moverse al ritmo que le marca una escala móvil: crueldad, clemencia, lealtad, mala fé, etc.

El príncipe encarna la nueva idea de poder político. El modelo de príncipe cristiano, es una simple formación en la virtud cristiana, no distingue entre vida privada y pública. Maquiavelo al enunciar los medios "anticristianos" que conducen al poder a un príncipe nuevo, traza una línea de demarcación entre la vida privada del ciudadano y la vida pública de un rey. En esta separación de esferas son determinantes las condiciones históricas que rodean el nacimiento del sistema capitalista y del Estado moderno.

4. El florentino no contrapone nuevos criterios a la moral tradicional, para definir lo bueno y lo malo; pero relega su validez a la conciencia privada. Para el terreno de la acción política se plantean otros criterios, otros valores. De aceptar que existe una moral en Maquiavelo será con las siguientes características: colectiva, consecuencialista y heterónoma.

En la cúspide de la jerarquía del sistema moral está el ideal cívico, patriótico, como valor absoluto y supremo. Esta moral no es autónoma, puesto que no cuenta con criterios éticos propios. Asimismo, se puede afirmar que su patrón encaja bastante bien dentro de la doctrina filosófica utilitarista: el fin justifica los medios; el uso de la violencia para restablecer el orden público, el crimen para fundar o liberar un reino... el fin en política justifica los medios que transgreden la moral. La política tiene su "deber ser", sus propios valores. En este sentido tie-

ne razón Berlin al señalar que Maquiavelo no plantea la existencia de dos esferas de acción autónomas, sino el enfrentamiento de dos concepciones éticas que sostienen fines igualmente últimos: una ética cristiana personal y una ética comunitaria de valores colectivos.

5. La "ocasión" es el enlace entre dos conceptos: virtud y fortuna. Una determinada situación histórica (la fortuna) ofrece la ocasión al "héroe" para constituirse en tal, dándole oportunidad de manifestar su voluntad de acción (virtud).

A veces la fortuna es lo que resiste y se opone a la voluntad humana. La virtud consiste en tratar de dominarla. Esta cualidad era común entre los clásicos romanos. Maquiavelo critica a sus contemporáneos por no seguir el ejemplo de aquéllos. La diferencia de carácter de los modernos respecto de los antiguos se explica por el sistema de instituciones sociales del cual son producto, sobre todo de la institución religiosa. El florentino se inclina por una religión de corte pagano.

6. El Renacimiento italiano se vive en política como la restauración de la grandeza romana. En el discurso político de nuestro autor, esta "vuelta al pasado" es revolucionaria. Los comentarios a las historias de Tito Livio, responden al ansia del refugio en el pasado para recobrar nuevos ánimos y enfrentar la realidad política de la Italia del siglo XVI. La propuesta maquiaveliana corresponde al tipo de propuesta de fundación de nuevas estructuras político nacionales. En este sentido hay que entender la lucha entablada contra las instituciones feudales.

7. La obra política del florentino y concretamente su tan satanizado libro de El príncipe, está movido por ideales patrióticos; su objetivo fundamental es la unificación italiana, así concluye

abriendo de par en par las puertas a una cruzada de carácter nacional. Aunque Maquiavelo se pronuncia por un gobierno de tipo republicano donde el príncipe, los grandes y el pueblo detentan el poder, determina la necesidad de la monarquía para la liberación de Italia.

BIBLIOGRAFIA

1. Maquiavelo, Nicolás. Obras políticas Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.
2. " El príncipe (comentado por Napoleón) Espasa-Calpe, Madrid 1961.
3. " El príncipe Revista de Occidente, Madrid 1965.
4. " La mandrágora I.T.A México, 1965.
5. " Escritos políticos e históricos. Traducidos y ordenados por Fco. Méndez Sanabria, Barcelona, Toledo López 1955.
6. Anderson, Perry. El Estado Absolutista Siglo XXI, México 1980.
7. Aranguren, Jose Luis. Ética y política Buenos Aires, IMAN 1952.
8. " Ética Revista de Occidente, Madrid 1968.
9. Berlin, Isaih. Contra la corriente FCE, México 1952.
10. Burckhardt, Jacob. La cultura del Renacimiento en Italia Losada Buenos Aires, 1952.
11. Cassirer, Ernst. El mito del Estado FCE, México 1974.
12. Cerroni, Umberto. Introducción al pensamiento político Siglo XXI México, 1986.
13. Copleston, Federico. Historia de la filosofía Ariel, México 1983.
14. Córdoba, Arnaldo. Sociedad y Estado en la sociedad moderna Grjalbo México 1976.
15. Croce, Benedetto. Ética y política Buenos Aires, IMAN 1952.
16. Chabod, Federico. Escritos sobre Maquiavelo FCE, México 1987.
17. Fraga Iribarne, Manuel. El nuevo Anti-Maquiavelo Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1953.
18. Gautier-Vignal. Maquiavelo FCE, México 1971.
19. Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo Juan Pablos Editor, México 1986.

20. Granada, Miguel Angel. Maquiavelo: Antología Península, Barcelona 1987.
21. Hampshire, Stuart. Moral pública y moral privada Compilador Hampshire... et al, FCE México 1983.
22. Hirschman, Albert. Las pasiones y los intereses FCE, México 1983.
23. Janet, Paul. Historia de la ciencia política Daniel Jorro Editor Madrid, 1910.
24. Jimenez Fraud La residencia de estudiantes: visita a Maquiavelo Ariel, Barcelona 1972.
25. Joly Maurice. Diálogos en el infierno Muchnik, Barcelona 1974.
26. Mansfield, H. C. Maquiavelo y los principios de la política moderna FCE, México 1983.
27. Maritain, Jacques. Principios de una política humanista Editorial J.M. Cajica, Puebla 1945.
28. Marx, Karl. El Capital FCE, México 1966 T.1 4a ed.
29. Meinecke, Friedrich. La idea de la razón de Estado en la edad moderna Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1959.
30. Renaudet, A. Maquiavelo Editorial Tecnós, Madrid 1965.
31. Roeder, Ralph. El hombre del Renacimiento, Savonarola, Maquiavelo, Castiglione, Aretino Sudamericana, Buenos Aires 1946.
32. Salazar Mallén, R. Desarrollo histórico del pensamiento político UNAM, México 1946.
33. Santo Tomás de Aquino. Summa Teológica Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1954.
34. Schmitt, Karl. El concepto de lo político Folios Ediciones, Buenos Aires 1984.
35. Touchard, Jean. Historia de las ideas políticas Tecnós, Madrid 1959.

36. Uscatescu, George. Maquiavelo y la pasión del poder Guadarrama
Madrid, 1969.
40. " De Maquiavelo a la razón de Estado Madrid, 1951
41. Valerio, Marcu. Maquiavelo y la escuela del poder Espasa-Calpe
Buenos Aires, 1945.
42. Villari, Pascuale. Maquiavelo: su vida y su tiempo México, Grijalbo
1965.
43. Wolin, Sheldon. Política y perspectiva Amorrortu Editores, Buenos
Aires 1974.